

Camínemos Juntas

JULIO - AGOSTO 2021 • N.º 187



Vivian Morris

EDITORIAL

3

ESTUDIOS BÍBLICOS

ESCUDERIÑANDO CADA DÍA...

32

Jesucristo: El carácter del hombre perfecto

Raquel Vázquez de Campilongo
Bosquejos para estudios bíblicos, siguiendo en los pasos de los de Berea.

ARTÍCULOS

El libro de memoria

4

Dioma de Álvarez

Su estado espiritual era peligroso y ellos mismos ni lo percibían...



No estés más triste...

6

Natalia Falcón de Sese

Dios puede concederte todo el ánimo que necesitas.

Los cabellos de Absalón

8

Chelo Villar Castro

Orgullo y audacia, ¿nos dominan?

PLANTAS DE LA BIBLIA

10

El cedro del Líbano

M^a Cristina Jamarlli
Perpetua creación.

La lucha y la espera

12

Trini Bernal

Saber que mi Padre Celestial ha planeado cosas para mi vida, me aporta gozo y seguridad.

EL MATRIMONIO Y SU PROBLEMÁTICA

La fidelidad en el matrimonio

G. Elisabeth Morris de Bryant 14

Implica más de lo que suponemos.

INQUIETUDES JUVENILES

16

¡Comunicación!!

Miriam Bisio

Tengo que situarme, dependiendo de con quién, qué y para qué hablo.

El control de la mente

18

Margarita Burt

La mente, un órgano que tenemos que disciplinar para que nos sirva para bien y no para mal.

La deferencia hace la diferencia

20

Débora Fernández de Byle

La solidaridad no es sino un sucedáneo del respeto...

MÚSICA... Y LETRA

22

Maravillosamente protegidos

M^a Luisa Villegas Cuadros

El fin es el principio de la vida.



LA MAMÁ Y EL NIÑO

24

María: una madre ejemplar

Ester Martínez Vera

Los hijos tienen que ver esa benignidad, porque nos imitarán.

PARA TI, AMIGA

26

Muchísimo mejor

Miriam M. Córdoba de Urquiza

¿Has entregado tu vida a Cristo?
¡No dilates más tiempo esta decisión!

POESÍA

27

Deja que Jesús...

Chari Morillo

TESTIMONIO

28

Annamaria Nazzari y Cristiana Cavagni

Gloria Rodríguez Valdivieso
Hallaron la libertad en Cristo.

LA EDAD DE ORO

30

El Invitado que se invitó

Pilar López de Corral

La evidencia de tu salvación son tus obras, para la gloria de Dios.

TRAYENDO A LA MEMORIA...

34

¿Por qué a mí, Señor?

Blanca W. de Haggerty

Ante el problema del sufrimiento y el dolor, la reacción es enteramente tuya...

CREACIÓN Y CIENCIA

38

El genoma humano

Ramón Gómez

Avances en el conocimiento científico han mostrado la imposibilidad de la evolución del hombre a partir del chimpancé.

SALUD

ALIMENTACIÓN Y SALUD

36

El triptófano

Eduarda Lerma (Consejera en Alimentación y Dietética)

CONSULTORIO MÉDICO

37

Glaucoma

Dra. Alicia Trovato de Úngaro

Caminemos Juntas

LA REVISTA CRISTIANA PARA LA MUJER DE HOY

FUNDADORA: Gloria Q. de Morris

Año 32 • Julio - Agosto 2021 • N°187

DIRECTORA:

Elisabeth Morris de Bryant

ADMINISTRACIÓN:

Trini Bernal Boada

REDACCIÓN:

Débora Fernández de Byle
Gloria Rodríguez Valdivieso

DISTRIBUCIÓN:

Dámaris de la Paz Sánchez

REVISTA AUDIO PARA NO VIDENTES:

Laura González Fernández

DISEÑO EDITORIAL:

M. Viqueira
mviqueira@baleroactivo.com.ar

SUSCRIPCIONES

E-mail: admin@caminemosjuntas.org

Web: www.caminemosjuntas.org

Tel. y Fax: (34) 954.34.22.16

Dirección postal: Castilla, 63
41010 Sevilla - ESPAÑA

PORTADA:

Xilografía por Vivian Morris

Prohibida la reproducción de los artículos sin permiso de la Dirección.

Prohibida la reproducción de la portada.

Depósito Legal: J/168-1990

Publicación religiosa sin ánimo de lucro

OFRENDAS: ES84 2100 1611 1702 0003 0137

Caixabank

IMPRIME:

Tecnographic S.L. - Polígono Calonge
C/ Metalurgia, 87. 41007 Sevilla, España

Tel:(34) 954.35.66.62

jgalvez@technographic.net

Revista bimestral



Editorial

Vivir confiadamente

Nuestra fe es lo que nos define como cristianos, nuestra creencia en Dios y la salvación que Él ha provisto a través del sacrificio de Su hijo Jesucristo es lo que cambia nuestra vida y nos diferencia del inconverso. Dos palabras que encontramos en la definición bíblica de la fe en Hebreos 11:1, certeza y convicción, describen claramente la forma en que el tener fe cambia nuestra forma de vivir.

Certeza de lo que se espera implica que aceptamos como verdadero todo lo que Dios nos dice y promete en Su palabra. Vivimos, no con una expectativa dudosa, un "quizás", sino con la certidumbre del futuro que nos espera, sabiendo que sus promesas nos sostendrán en el camino, y poniendo nuestra fe en acción, sirviéndole en todo aquello que Él ha dispuesto.

Convicción de lo que no se ve implica vivir seguros y firmes en lo que creemos, a pesar de no haber sido testigos oculares de la resurrección, de la creación (11:3), y de todo cuanto leemos y aprendemos en la Palabra de Dios. La fe es una activa convicción que no depende de emociones fluctuantes, sino que nos permite vivir disfrutando de todo lo que Dios nos ofrece tanto en el presente como en el futuro.

El capítulo 11 continúa con lo que solemos llamar la galería de los héroes de la fe. Cada uno de ellos ha sido elegido para ilustrar la fe en acción y cómo se evidencia en sus vidas. Pero, aun como ejemplos, nuestra mirada no se centra en imitarlos, pues ninguno de ellos era perfecto; nuestra mirada debe estar puesta "en Jesús, el autor y consumidor de la fe" (12:2). Es Su ejemplo lo que debe impulsarnos, y el ser como Él nuestra meta y objetivo.

Tenemos innumerables, una "nube de testigos" (12:1) ya en la patria celestial, que podemos agregar a esta lista: mártires de la fe, misioneros pioneros que han llevado el evangelio a lugares distantes, obreros misioneros en su tierra natal, evangelistas, enseñadores, fieles siervos de Dios en distintas esferas del ministerio que "pelearon la buena batalla, que acabaron la carrera y guardaron la fe" (2 Tm. 4:7).

Recientemente pasó a la presencia del Señor una amada escritora de nuestra revista, Doña Blanquita Haggerty. Sirvió al Señor junto a su marido Don Francisco, como misionera en Bolivia llevando el evangelio y siendo de bendición a muchas mujeres a las cuales enseñaba y aconsejaba personalmente. De todos los artículos que escribí para Caminemos Juntas, hemos elegido uno para recordarla; lo encontraréis en la sección "Trayendo a la memoria...".

Los héroes de la fe de Hebreos 11 no tenían la Biblia completa; lo que sabían y conocían de Dios era en su mayoría por transmisiones orales de promesas y, basando su fe en ellas, obedecieron a Dios. ¡Cuánto más nosotras! que tenemos Su Palabra escrita a nuestro alcance para estudiar y conocer mejor al autor y consumidor de nuestra fe, Jesucristo. ¿Tenemos la convicción y certeza para vivir confiadamente?

Elisabeth

El libro de memoria

Por Dioma de Álvarez

En este siglo veintiuno en que vivimos, lleno de distracciones y compromisos, con frecuencia pasamos de una actividad a otra tan rápidamente que ni nos percatamos de ello. Necesitamos mantener un nivel adecuado de atención para enfrentar los retos de una cotidianidad tan agitada, que nos demanda energía y nos roba el reposo y la tranquilidad. **Estamos sobrecargadas de información**, los días transcurren tan llenos de afanes que en ocasiones olvidamos alguna que otra tarea pendiente. ¡Cuán avergonzadas nos sentimos al darnos cuenta de que hemos pasado por alto un compromiso ineludible, una cita o un acontecimiento especial! Ninguna está exenta de esto.

La memoria es una función mental superior que se encarga de codificar, almacenar y recuperar informaciones; gracias a ella podemos recordar sucesos y hechos concretos, nombres de objetos, personas o lugares, significado de las palabras, etc.

Como humanas nos puede fallar la memoria, pero es consolador saber que para nuestro Dios no hay olvidos, ni dificultad para recordar todas las cosas, pues Él vive en un eterno presente. Él conoce todos nuestros tiempos, aun antes de nuestra existencia. David dijo: “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Salmos 139:16). Es decir, que el código genético que determinaría las características físicas: los ojos, el color del pelo, de la piel, la estatura, aun el tono de la voz, así como nuestro

temperamento, absolutamente todo lo que constituye nuestro ser estaba escrito por el Arquitecto divino. David también era consciente de que el Señor escribe cada acontecimiento de nuestra vida; por eso, en medio de la angustia escribió: “Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿No están ellas en tu libro?” (Salmos 56:8).

Sí, el Señor escribe de antemano lo que ha de pasar con cada una de nosotras; y **nos gloriamos en Su sabiduría infinita y perfecta**. Pero también Dios escribe las palabras y acciones de un pueblo que agrada Su corazón con devoción y fidelidad, para luego recompensarle.

El profeta Malaquías, cuyo nombre significa “mi mensajero”, nos relata que, en momentos muy penosos de la historia de Israel, el Señor escribió un “libro de memoria” delante de Él (Malaquías 3:16).

El pueblo judío tenía el templo reconstruido, el altar levantado, se ofrecían los sacrificios, se observaban las fiestas y los ayunos metódicamente, con el ritual y la forma exterior cumplidos perfectamente hasta el más mínimo detalle. A este pueblo, en estas condiciones, el mensaje del Señor es que se siente defraudado con los dones, el servicio y la confianza que se le debe. Como respuesta, ellos miraron al profeta con una mezcla de asombro e incredulidad y le dicen repetidas veces: “¿En que...? (Malaquías 1:2, 6, 7; 2:17; 3:7, 8, 13). Es como si ellos hubiesen dicho: “¿Qué nos quieres decir? Nos acusas de despreciar a Dios y de contaminar su altar, de causarle cansancio, de habernos alejado, de robarle, de hablarle con palabras ofensivas;



Para nuestro Dios no hay olvidos...

nosotros no consideramos haber hecho tales cosas. Dices que despreciamos la obra de Dios, pero ¡mira nuestros sacrificios y nuestras ofrendas! Dices que hemos contaminado el altar. ¡No sabemos cómo ni cuándo! ¡No somos conscientes de haber hecho nada que le pueda desagradar!”. Es el triste estado del **autoengaño**.

Habían estado actuando de una manera muy estricta y meticulosa en las observancias exteriores; pero sus corazones estaban muy lejos de sus ceremonias. Se habían jactado de su conocimiento de la verdad, respondiendo a ella de una manera mecánica o técnica, pero sus vidas, su carácter, su naturaleza interior, todo había sido una contradicción perpetua a los ojos de Dios. **La gravedad de su situación se hace evidente por el grado de insensibilidad espiritual que muestran ante el mensaje divino.** Su estado espiritual era peligroso y ellos mismos ni lo percibían.

Pero en medio de tales circunstancias, el Señor que escudriña la mente y prueba el corazón, escribía “un libro de memoria”. Un libro, donde se registraban los hechos de un pequeño grupo de creyentes que no se conformó a este estado moral de apostasía (alejamiento de la Verdad), y hablaban a sus compañeros de la fidelidad y santidad de Dios (Malaquías 3:16). El Señor los llama: “mi especial tesoro” (Malaquías 3: 17a). Por eso, sus nombres estaban inscritos allí.

¿Qué tenían de especial estos creyentes? No eran conocidos en el pueblo de Israel por sus posesiones materiales, sus actividades religiosas (aunque las practicaban) o por un conocimiento elevado de las Escrituras. Ellos poseían

dos características esenciales que agradan al corazón de Dios: **Temían al Señor**, lo cual generaba una confianza reverencial que los llevaba a honrarle con la **obediencia**. Estaban tan conscientes de su reino y señorío, que vivían para Él y se sometían a Sus condiciones, y el móvil de sus acciones giraba en torno a un único pensamiento: ¿Cómo quedaría el nombre del Señor en todo lo que hacían?

Estos creyentes fieles y humildes en tiempo de decadencia espiritual, hablaron a otros de su fe y esperanza en las promesas de Dios. El Señor escucha, y ni una palabra que pronuncia en voz baja un fiel a otro, y que tiene en sí un elemento de permanencia, pasará desapercibida por Su oído, porque Él es en esencia justicia y amor. Él todo lo ve, y ningún acto que llevemos a cabo pensando en reverenciar Su santo nombre, quedará en el olvido, porque los fieles que así le aman son los que salan y sazonan toda la tierra. ¿Quiénes formaban parte de la pequeña compañía que se reunió cuando Jesús vino al mundo? Zacarías y Elisabeth, José y María, Simeón y Ana, modestos pastores y hombres sabios del oriente.

Hoy en día, en un mundo sumergido en un mar de confusión religiosa, donde muchos profesan piedad, pero con sus hechos niegan la eficacia de ella, el Señor mira con agrado y escribe en Su libro de memoria el nombre de aquel creyente que es humilde de espíritu y que tiembla a Su palabra; al que obedece cada precepto de la verdad por amor a Su nombre. **¿Formamos nosotras parte de los que temen al Señor, hablan de Él, estiman Su nombre y esperan su retorno?** 

NO ESTÉS MÁS TRISTE...

Por Natalia Falcón de Sese



ada una de nosotras ha enfrentado y enfrenta hoy, tal vez, situaciones difíciles de sobrellevar. Hacemos esfuerzos para avanzar e intentamos seguir adelante en nuestras propias fuerzas. Sin embargo, muchas veces necesi-

tamos recibir palabras de aliento que nos reconforten.

En medio de esos momentos de dolor y tristeza, las palabras de ánimo nos ayudan a seguir adelante, sin permitir que nos domine la desesperación.

Muchas personas se esfuerzan en animar a otras con palabras positivas, palabras bonitas y alentadoras, pero que no edifican, porque el enfoque no está colocado en Dios, sino en la propia sabiduría para resolver situaciones y salir adelante. Palabras vacías que al final revelan nuestras carencias espirituales.

Tal vez alguien pueda decirte: ¡Tú puedes! ¡Sigue adelante! ¡Confía en ti misma! Pero por dentro respondes: ¡No doy más! ¡No puedo sola! ¡Necesito ayuda!

Es por eso que las mejores palabras - las más reconfortantes - las encontraremos siempre en la Palabra de Dios, la Biblia. Ella es fuente de sabiduría y fortaleza.

Dios puede concederte todo el ánimo que necesitas. ¡No estás sola! Él te conoce y te ama más que cualquier otra persona. Puedes confiar que en medio de todas las situaciones hay algo constante: el gran amor de Dios manifestado a través del sacrificio de Jesús en la cruz. No hay ninguna situación ni ninguna persona que pueda separarte del amor de Dios. Puedes descansar siempre en la seguridad de su presencia y su amor.

¡Recibe el alivio y el consuelo que Dios te quiere dar hoy!

¿Estás triste? El Señor está cerca.

El SEÑOR está cerca de los quebrantados de

corazón, y salva a los de espíritu abatido.

(Salmo 34:18)

Dios nunca nos abandonará. No importa cuán profundo sea el dolor, Él nos acompaña y quiere traer sanidad a nuestro corazón y a nuestras emociones. Nunca nos dejará solas en momentos de dolor o de confusión. Podemos llevar confiadamente nuestras cargas ante Él y recibiremos el descanso que nuestra alma necesita.

Dios no te abandona jamás.

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el SEÑOR me recibirá en sus brazos.

(Salmo 27:10)

Puede suceder que, por circunstancias de la vida, no recibamos el apoyo y el amor de personas que apreciamos mucho. Aunque nos abandonen las personas que consideres más importantes, Dios nunca nos dejará. ¡Dios siempre nos recibirá con sus brazos abiertos! ¡Acudamos a Él en busca de ayuda y consuelo!

Dios está en todo lugar.

¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar, aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha!

(Salmo 139:7-10)

No hay ningún lugar en el mundo donde Dios no esté. Por eso podemos tener la certeza de que nunca estaremos solas. El Señor siempre está pendiente de cada una de nosotras, dispuesto a tomarnos de la mano para guiarnos y sostenernos en medio de cada situación.

Cuéntale a Dios lo que te agobia.

Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.

(1 Pedro 5:7)

A veces solo necesitamos a alguien que nos

escuche. ¡Dios está siempre dispuesto a escucharnos! Vayamos ante Él y contémosle lo que nos agobia o nos causa ansiedad. ¡Él no se escandaliza! Él ya lo sabe. Pero le gusta que vayamos ante Él con confianza y le contemos lo que nos sucede. ¡Hablemos con Dios y confiemos en que, en su momento, Él obrará! Él cuida de nosotras.

El Espíritu Santo está contigo siempre.

Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes.

(Juan 14:16-18)

El Espíritu Santo de Dios en nosotras, es una prueba de que somos verdaderamente hijas de Dios. No solo está con nosotras en todo momento, sino que también nos consuela. Él es el Espíritu de verdad; por eso hablará la verdad a

en este momento? ¿Piensas que no tienes las fuerzas para enfrentarlo sola? Recuerda entonces que no estás sola. Dios conoce de antemano las oportunidades que la vida nos presenta. Si nos aferramos bien al Señor no tendremos nada que temer. Él nos acompañará y nos ayudará.

Dios te reconforta en medio de la oscuridad.

Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.

(Salmo 23:4)

Tal vez una enfermedad, o la muerte de un ser querido, o una separación dolorosa... la vida puede sorprendernos con situaciones muy difíciles. Podemos confiar en que Dios estará presente en esos momentos también. No hay oscuridad que consiga opacar la realidad de la presencia del Señor, el gran Pastor, que está con nosotras cuidándonos y trayendo la paz que necesitamos para superar esa dura situación.

El Señor no abandona a los que le buscan.

En ti confían los que conocen tu nombre, porque tú, SEÑOR, jamás abandonas a los que te buscan.

(Salmo 9:10)

Dios conoce cada situación particular y Él proveerá lo que realmente necesitamos. Él conoce nuestros anhelos más profundos y no nos dejará sin respuesta. Aferrémonos a Él, esperemos en Él, confiemos. Él traerá a nuestra vida lo que sabe que es mejor.

Clama al Señor y él te responderá.

Llamarás, y el Señor responderá; pedirás ayuda, y él dirá: "¡Aquí estoy!".

(Isaías 58:9a)

El Señor está tan cerca que siempre escucha cuando clamamos a Él. ¡Escucha y responde! Podemos ir ante la presencia del Señor a cualquier hora y en cualquier lugar. Él está atento a nuestro clamor y contestará nuestra petición fortaleciéndonos el corazón con su presencia y con su incomparable paz.

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.

(Mateo 11:28)

Él es el único que puede conceder la verdadera paz, el descanso y el sosiego en medio de grandes tristezas y dificultades. ¡Acudamos a Dios! Pues su anhelo es recibirnos y restaurarnos. 



Dios puede concederte todo el ánimo que necesitas

nuestros corazones y a nuestra mente. Prestemos atención a su voz, recibamos su consuelo y disfrutemos de su compañía.

No temas, el Señor camina contigo.

El Señor mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimes.

(Deuteronomio 31:8)

A veces no nos atrevemos a asumir retos porque pensamos que serán demasiado grandes para nosotras. ¿Hay algún desafío en tu vida

LOS CABELLOS DE ABSALÓN: *orgullo y audacia*



Por Chelo Villar Castro



El personaje bíblico de Absalón ha sido fuente de inspiración incluso para escritores seculares como Calderón de la Barca. En la trilogía calderoniana centrada en la dinastía davídica, “Los cabellos de Absalón” da título a la primera de estas obras; la historia de Absalón se enmarca en la llamada tragedia de la casa de David. Al igual que en la Escritura, se le describe como mala persona, pero un político inteligente. Enfoca su obra en términos inequívocos, acerca de Absalón y su ambición.

A partir del capítulo 13 y hasta el 19 del segundo libro de Samuel, se nos cuentan los hechos en los que Absalón pone en marcha todo un plan siniestro para tomar el trono de su padre. Absalón era un hombre de hermosa apariencia y el más ambicioso y hábil de los hijos de David, y no había en Israel ninguno tan alabado por su hermosura. Desde la planta de los pies hasta la coronilla no había en él defecto. Como el rey Saúl antes que él, Absalón parecía un rey. Su extraordinaria popularidad provenía de su apariencia. En su corte de cabello anual, se estima que la cabeza de Absalón producía aproximadamente de 2 a 3 kilos de cabello, que tenía que cortarse.

El problema de este joven príncipe era que no se conformaba con la admiración de la gente. Lo que le obsesionaba era el poder del trono de su padre, y su orgullo y arrogancia reforzaban el deseo de querer ser rey de Israel a cualquier precio. Comienza mandando asesinar a su hermanastro Amnón por la violación de su

hermana Tamar. Después, pasan unos años y prende fuego al campo de Joab, que mandaba el ejército de David. Este acto de agresión tenía como objetivo forzar a Joab a actuar en su favor ante su padre. Su corazón no estaba contrito ni sometido, sino que era un manipulador. David le perdona, y una vez que logra conquistar el corazón de su padre, después de la reconciliación, Absalón se hace de los símbolos de la realeza, consiguió carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. **Comenzó a robar el corazón del pueblo, sembrando dudas y división por todo el reino.** Las audiencias públicas se celebraban muy temprano, fuera, al lado de las puertas de la ciudad. Absalón se paraba allí para obtener popularidad y criticaba el liderazgo y las leyes de su padre. Debido a que el rey David estaba ocupado con otras cuestiones o con guerras, y también a que estaba envejeciendo, quedaban muchas cuestiones sin resolver, suscitándose un profundo resentimiento entre las personas. Empleó aquella situación para minar a su padre, gratificando a todos los que podía, y mostrando a todos una cálida cordialidad. Así ganó el favor del pueblo, sin que ellos reconocieran su malvada ambición.

En el transcurso de cuatro años continuó con esta conducta, cuatro años en los que tramó una conspiración. Todo estaba sutilmente disfrazado, de modo que Absalón pudiera tener libertad para planificar su revolución. **Absalón pudo hacer esto no solo por su sagacidad, sino también por la laxitud David** que quizás no ejerció bien sus funciones. Finalmente, su plan estalló en una rebelión cuando trató de

asesinar a su padre y secuestrar el reino. David tuvo que huir con su familia, y hasta los dirigentes de las tribus que habían aceptado el reinado de David, fueron atraídos para participar en la rebelión de Absalón. Después de librarse una gran batalla, Absalón queda enredado por la cabeza en una encina, y Joab le dio muerte con unos dardos, desobedeciendo las órdenes de David de que no tocaran su cuerpo.

Una triste historia, pero no fue la primera lucha real. Hubo otro regio acontecimiento, mucho más atrás en el tiempo, con el que sustenta un paralelismo en lo que se refiere a sus motivaciones: En el cielo, donde los eventos que se sucedieron terminaron en una gran rebelión llevada a cabo por un ángel que era el más poderoso y hermoso de las criaturas de Dios. Fue el más encumbrado sobre todos los demás ángeles, pero, como en la historia comentada, permitió que su belleza lo llenara de **orgullo**. Su astucia fue capaz de engañar y seducir a una tercera parte de los ángeles del cielo para que le siguieran en su plan de rebelión contra Dios. Él tuvo la egoísta audacia de intentar ocupar la posición de Dios mismo como gobernante del universo. Satanás fue expulsado del cielo con todo su ejército.



Es fácil llegar a pensar que
somos más que otros...
o que merecemos más

El orgullo en cualquiera de sus manifestaciones es un pecado, como enseña la Biblia. El hombre y su percibida autosuficiencia, dio paso al orgullo en el jardín del Edén. Es, el orgullo, destructivo, contencioso, porque me-

nosprecia el consejo de otros. Es engañoso, hace creer ser algo no siendo nada. **El orgullo nos separa de Dios**, que se nos dice mira al altivo de lejos. Dios aborrece el orgullo.

Las consecuencias del orgullo se evidencian en aquellos cuya actitud o conducta es arrogante. La Palabra dice que cuando viene la soberbia, viene también la deshonra...

Este pecado no está lejos de nuestra vida cristiana; es fácil llegar a pensar que somos más que otros, o que merecemos como cristianas un favor especial de parte de Dios. Pero en la Palabra se nos recuerda que no debemos tener un concepto de nosotras mismas más alto del que debemos tener.

Somos salvas por gracia y, aunque se requiere que las personas crean para ser salvas, hasta la fe es parte del don de Dios que salva, y no puede ejercerse como base de algún poder propio. **La gracia de Dios es prominente en todos los aspectos de nuestra salvación.** Por ello, lo que podamos decir de nosotras mismas no significa nada en la obra de Dios. El apóstol Pablo, a diferencia de los falsos apóstoles que eran arrogantes y jactanciosos, se abstuvo de decir algo sobre sí mismo o su ministerio que no fuera verdadero y proveniente de Dios.

No hay lugar a nuestro orgullo, porque cualquier proeza que pudiéramos hacer en este mundo, no habría sido posible si Dios no nos hubiera permitido realizarla. Por eso, le damos toda la gloria a Él. 

EL CEDRO DEL LÍBANO

Perpetua creación

Por M^a Cristina Jamarlli



Con raíces del griego, el nombre latinizado es “cedro”; el científico, “*cedrus libani*”; y en hebreo, “erez”, firme, como la tenacidad de sus raíces. Este árbol es originario de Asia, precisamente de la cadena montañosa del Líbano, entre Trípoli y Beirut, a dos mil metros de altitud. Entre los árboles históricos del mundo de los cuales pude conocer, palpar, oler y degustar algunos de sus frutos, este es el que ha tenido mayor trascendencia. Era necesario, pues, que “Caminemos Juntas” publicase su historia, tan importante que pudo perpetuarse en el paisaje hasta hoy.

Con su madera, Salomón construyó el templo que no pudo hacer su padre, David, a causa de las guerras en que se vio envuelto, y a quien el Señor le había dicho: “Tu hijo, el que yo pondré en tu trono en lugar de ti, será el que construirá casa para mi nombre”.

El rey de Tiro, amigo de David, enterado de que Salomón, su hijo, construiría una casa para templo del Señor, le envió una embajada para que transmitiera su apoyo, además de ofrecerle todo lo necesario para la magnífica obra. Salomón agradeció y le pidió que ordenara a sus hombres cortar **cedros del Líbano** para su santuario; el enviaría a los suyos y se haría cargo de los salarios, porque pensaba que nadie sabía cortar mejor los árboles que los sidonios. En 1^o Crónicas 22:4, se nos relata que, junto a los habitantes de Tiro, los sidonios aparecen como proveedores exclusivos de madera de cedro para David y Salomón.

“Cuando Hiram oyó las palabras del rey de Israel, sintió una gran alegría y exclamó: ¡Bendito sea hoy el Señor que ha dado a David un hijo sabio para que esté al frente de un pueblo tan numeroso! El soberano

mandó el siguiente mensaje a Salomón: He recibido tu mensaje, en lo que a mí respecta haré todo lo que deseas, enviando madera de cedro y de ciprés. Mis servidores bajarán los troncos desde el Líbano hasta el mar, y yo haré con ellos balsas para transportarlos por mar hasta el lugar que tú me indiques; allí haré desatar los troncos y tú los recogerás. Por tu parte, cumplirás mi deseo proveyendo víveres para mi casa” (1R. 5:7-9 NV).

Todos los troncos de cedro y ciprés necesarios fueron concedidos, y Salomón pagó al monarca veinte mil barriles de trigo para la manutención de su casa, más veinte mil cántaros de aceite puro de oliva anualmente. El Señor dio sabiduría al hijo de David, tal como se lo había prometido. Ambos vivieron en perfecta armonía y entre los dos concluyeron el pacto.

Fueron enviados treinta mil hombres desde Israel al Líbano, por turnos de dos mil por vez, para que trabajaran un mes y pudieran estar dos en sus casas. Ciento cincuenta mil extranjeros residentes en Israel trabajaron en la construcción de la obra. Setenta mil transportaban las cargas y ochenta mil trabajaban en las canteras de la montaña, tres mil cumplían la función de capataz; dirigían y supervisaban el trabajo.

Mientras se construía el templo, que tardó siete años, llegó a Salomón la palabra del Señor: **“Con relación a esta casa que estás construyendo, si tú caminas según mis preceptos, si practicas mis leyes y observas mis mandamientos obrando de acuerdo a ellos, yo cumpliré mi palabra acerca de ti, la que dije a tu padre David: Habitaré en medio de los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel”** (1R. 6:12-13).

En una pequeña meseta ubicada a mil setecientos metros sobre el nivel del mar, a continuación de los montes que trepan por las montañas próximas a la ciudad de **Becherray**, se conservan unos cuatrocientos cedros milenarios. Los sumos sacerdotes, reyes y faraones eligieron al cedro no solo por su fuerza (tamaño, resistencia, fragancia y calidad del grano), sino también por su significado espiritual, aspectos relacionados el uno con el otro. Se encontró en una narración muy antigua de la historia, escrita en tablillas de arcilla en escritura cuneiforme en Mesopotamia, este poema:

“Se quedaron quietos y contemplaron el bosque. Miraron a lo alto de los cedros. Miraron la entrada del bosque...”

Contemplaron la montaña de cedros, hogar divino, sede del trono de Dios. Desde la cara de la montaña, los cedros se erguían con su frondosa copa; Buena es su sombra, rebosante de placer”.

El profeta Isaías, califica a los cedros como “la gloria del Líbano”. Amós, otro de los videntes de Israel, los compara a los amoritas por su estatura y fortaleza. Con su admirable dominio de las figuras del lenguaje, las Sagradas Escrituras describen con precisión a los gigantes de la selva. El naturalista Plinio relata que, cuando se incendió el techo de cedro del maravilloso templo de Diana, en Éfeso, había durado cuatrocientos años.

El cedro posee un jugo balsámico tan aromático como el más exquisito de los perfumes.

“Olor del Líbano” constituía un decir popular, y la fragancia impregnaba el ajuar de la novia, comparado al aroma de estos árboles. Los profetas y los poetas de Israel aluden siempre a las bendiciones del cedro en sus poéticas descripciones. Oseas, el profeta poeta, muy imbuido de los arcanos de la naturaleza, amaba profundamente al cedro. Muy amarga fue su existencia, llena de experiencias dolorosas para un temperamento tan sensible como el suyo. Pero era admirable cómo procuraba confortar su espíritu y templar su carácter en el contacto con la naturaleza, al aire libre y caminando por bosques y prados. Aunque el cedro no crece en Israel ni en Judea, no impidió que alcanzara gran fama en esas tierras. De hecho, en la Biblia aparece mencionado bajo el nombre hebreo de “erez” unas setenta veces, como, por ejemplo, cuando en Isaías 60:13 (NV) ensalza su belleza a manera de un poema:

La gloria del Líbano (el cedro) vendrá a ti, el ciprés, el plátano y el pino... Para embellecer el lugar de mi santuario; y yo seré glorificado allí donde descansen mis pies. 


Nadie puede hoy negar la gran necesidad del bálsamo sanador del Señor Jesús.



LA LUCHA Y LA ESPERA

Por Trini Bernal



Qué complicado es, a veces, vivir el día a día! No saber, no estar segura de nada. Temer todo el tiempo que ocurra aquello que más temo y que me pille desprevenida.

Vivir el presente sin ningún “ancla segura para el alma” desgasta el corazón más robusto. Sin embargo, como hijas de Dios, uno de nuestros privilegios es saber que hay Alguien que va delante, que ha planificado, que nos da propósito, que quiere darnos bendición y hacernos bendición; podemos mirar al futuro con la certeza de sabernos parte del plan de Dios; ¡Qué bendición es para mí saber que Dios tiene propósitos conmigo! ¿Te pasa lo mismo? Casi desde que tengo memoria, ese pensamiento es algo que me emociona; saber que mi Padre Celestial ha planeado cosas para mi vida, me aporta gozo y seguridad.

Para planes magníficos, los que Dios había hecho alrededor de la persona de Abraham y sus descendientes, ¿no te parece? En el capítulo 15 de Génesis, Dios vuelve a prometer a Abraham que le daría una gran descendencia, como las estrellas del cielo y la arena del mar, y una gran tierra, que en este capítulo aparece con algunos detalles geográficos más específicos que nos llevan a considerar el gran territorio que Dios ha decidido dar a Su pueblo. Dios ha prometido cosas a Abraham que son difíciles de creer para cualquiera, también para Abraham mismo. Es interesante notar cómo en el capítulo 17, después de escuchar de nuevo a

Dios decir que tendría un hijo con Sara a sus casi 100 años, **Abraham trata de reorientar a Dios** al mencionar a Ismael como ese hijo prometido. Ismael, que nació de la “lógica” impaciencia de quien ya veía muy improbable tener un hijo con su esposa y trató de buscar el “auto cumplimiento” de la promesa. Y eso, lo de nombrar a Ismael, es lo que Abraham hace en voz alta porque, según el relato bíblico, para sus adentros Abraham se ríe y dice: “¿A un hombre de cien años le nacerá hijo? ¿Y Sara, que tiene noventa años, concebirá?”.

A veces, no es fácil creer lo que Dios promete. Es curioso para mí pensar en **la diferencia de nuestra reacción hacia los mandamientos y hacia las promesas de Dios.** Al igual que Abraham, puede que cumplamos rápidamente Sus mandamientos (Abraham circuncidó inmediatamente a todos los varones de su casa, incluidos Ismael y él mismo), pero nos es más difícil confiar en que Dios verdaderamente hará lo que ha dicho que hará (como Abraham, que dudaba de que tendría un hijo con Sara casi hasta que le vio la cara...). Sin embargo, las promesas de Dios son nuestra fortaleza en esta vida; confiar en un Dios que habla y cumple, que promete y hace, que si ha dicho que “no nos dejará ni nos desampará” es que no nos dejará ni nos desampará, eso nos hace estar firmes aun en medio de la tormenta más oscura.

Sin embargo, **además de desconfiar de lo que Dios promete con claridad, también podemos tener otra actitud que**

limita nuestro disfrute de lo que Dios quiere darnos. Eso es lo que aprendo de la historia del pueblo de Israel en relación al territorio que Dios decidió que sería para ellos. Aquel territorio que según nos dice Génesis 15:18 iba desde “el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates”. En ese pasaje Dios dice claramente: “A tu descendencia he dado esta tierra”. Es un hecho. Sin embargo, a lo largo de su historia, pocas veces Israel ha poseído el extenso territorio que le fue prometido, si es que alguna vez lo poseyó del todo. Algo importante se desprende de esta realidad: Israel había recibido una promesa, pero siempre tuvo que luchar en la dirección adecuada para que fuera una realidad. Si había desobediencia, dejadez, desidia, abandono de Dios... perdían lo prometido. La promesa de Dios no significó nunca que Israel podía tumbarse plácidamente a ver cómo las cosas ocurrían sin que ellos movieran un dedo; nada más lejos.

Salvando las distancias, tenemos mucho que aprender, como nos dice el Nuevo Testamento: “... Todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió...” (Romanos 15:4). Ante la realidad de que Dios tiene planes para nosotros y promete bendiciones en Su Palabra, **podemos cometer los mismos errores** sobre los que acabamos de reflexionar: Podemos sentarnos plácida y perezosamente a esperar que las cosas pasen **sin que nosotros movamos un solo dedo**; seguramente no recibiremos lo que esperamos. Tenemos que

aprender a luchar para obtener. Por otro lado, **podemos manipular las circunstancias** y las personas que nos rodean para que ocurran las cosas como yo creo que deberían suceder; seguramente nos veremos en medio de tragedias más o menos importantes.

Definitivamente, a veces no es fácil saber qué debemos hacer en cada momento. Es necesario que reforcemos nuestra relación con Dios, nuestra vida de oración, que conozcamos cada vez mejor Su palabra (muchas de nuestras preguntas sobre la voluntad de Dios están claramente respondidas en la Biblia, pero no siempre nos gustan sus respuestas), que conozcamos cada vez más íntimamente a **ese Dios que tiene propósitos para nuestra vida, que ha hecho planes, que nos ha dado preciosas y grandísimas promesas.** La vida con el Dios de Abraham, que es también el nuestro, es emocionante, activa, gozosa, segura y confiada. Sí, tendremos que luchar; sí, tendremos que esperar; sí, tendremos que aprender a diferenciar. Nadie dijo que fuera fácil, pero merece la pena, ¿a que sí? 



**SABER QUE
MI PADRE
CELESTIAL HA
PLANEADO COSAS
PARA MI VIDA, ME APORTA
GOZO Y SEGURIDAD.**

LA FIDELIDAD EN EL MATRIMONIO: IMPLICA MÁS DE LO QUE SUPONEMOS



Por Elisabeth Morris de Bryant - Psicóloga Clínica



Vivimos en un mundo moralmente quebrantado en el que ya lo que se hacía a escondidas no solamente es expuesto libremente sino muchas veces enaltecido. No nos asombra la promiscuidad de la gente famosa, y aunque nos entristece, no nos toma por sorpresa cuando nos informan que una persona joven que conocíamos ha elegido vivir en pareja sin el compromiso de los votos matrimoniales. Esto lo esperamos del mundo secular y posiblemente de aquellos que se han alejado del Señor, pero cuando afecta a personas muy respetadas en el ámbito cristiano nos angustia y decepciona profundamente. Nos cuesta entender cómo cayeron en esas conductas sexuales inapropiadas en medio de un ministerio que crecía, y donde sus exposiciones bíblicas tan profundas enseñaban a tantos. Y no entendemos cómo ha habido muchos casos anteriores y, seguramente, otros que se agregarán en el futuro, que por su falta de fidelidad no solo han herido a su familia, sino que han afectado gravemente a su ministerio, reputación y, lo que es peor, el testimonio de Cristo en la tierra.

Por supuesto que Dios perdona todo pecado confesado, y en Sus ojos un tipo de pecado no es mayor que otro. También espera e insiste en que perdonemos de la misma manera que nosotros hemos sido perdonados por Él. **Matrimonios que han atravesado por las aguas de la infidelidad han sido restaurados**, y aun líderes de iglesias han podido volver a ser parte de su ministerio después de confesión y arrepentimiento. En el caso del líder al cual me refería, falleció antes de poder expresar este arrepentimiento públicamente, y tampoco sabemos lo que pasó en la privacidad de su familia durante los meses de su enfermedad, si hubo esta confesión, perdón y restauración. Pero, me gustaría hablar en este artículo de la fidelidad en sí, dejando aparte el

tema de perdón y restauración... eso quedará para otro artículo futuro.

Muchas veces, cuando pensamos en la fidelidad matrimonial la limitamos a la definición de no tener relaciones sexuales con alguien que no es nuestro marido o, en el caso del marido, nuestra esposa. O sea, el mandamiento del antiguo testamento: “No cometerás adulterio” (Ex. 20:14). Pero... ¿Qué de nuestros ojos, nuestra mente, y nuestro corazón? En el sermón del monte Jesús agrega: “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:28). Simplemente porque otros no puedan necesariamente ver lo que contemplamos en nuestro corazón, no es por ello permisible, bajo esta nueva advertencia del Señor. La fidelidad requiere que levantemos barreras y estemos en guardia frente a todas las formas en que Satanás elija tentarnos y destruir nuestros votos matrimoniales.

Fidelidad con nuestros ojos: Cuando pensamos en infidelidad en esta área, lo primero que nos viene a la mente es la pornografía. La pornografía no solamente es una forma manifiesta de infidelidad, sino que también va degenerando la relación matrimonial por las perversiones que promueve y la forma en que degrada a la mujer. Siempre culpamos al hombre de ser tentado en este área, pero hoy en día con el internet, películas televisivas y formas en que se ensalza el cuerpo muscular masculino, como mujeres también podemos caer en esta red de comparaciones y expectativas irrealistas. Si nos fijamos en el versículo de Mateo 5 mencionado, el versículo que le sigue habla del ojo y cómo nos puede llevar a caer. Levantar barreras aquí es muy importante. Si algo aparece en el internet, eliminar sin abrir. Nunca mirar una película que no sepamos su contenido, evitando así tener que parar algo que ya estuvimos viendo

y cuyo contenido ya ha comenzado a infiltrarse en nuestra mente. Aunque no haya fotos o ilustraciones, algunas novelas escritas pueden ser muy descriptivas, si son de índole “romántico-erótica”, evitémoslas. Evitemos también lugares que puedan ser de tropiezo para nosotras o nuestros esposos, en donde se ensalza la sensualidad; por ejemplo, los “spas” están muy de moda para vacaciones con masajes de pareja o solos, y todo el ambiente está girando sobre sensaciones táctiles, visuales y aromáticas. Aunque parezca muy sofisticado, puede también ser un ambiente propicio para una caída. Levantemos una barrera en contra de todo aquello visual que una vez archivado en nuestras mentes va a ser difícil de olvidar, y que Satanás pueda utilizar para tentarnos.

Fidelidad con nuestra mente: Aquello que vemos, por supuesto será albergado en nuestra mente, pero es allí donde lo que entra puede arraigarse y hacernos caer en infidelidad. La mente también está vinculada a nuestras emociones, y en momentos de soledad, o falta de comunicación, podemos usar las redes sociales para saciar nuestros anhelos. Hoy en día, esta tecnología nos conecta con personas de nuestro pasado o personas desconocidas con añoranzas similares; conversaciones “inofensivas” pueden ir convirtiéndose en relacio-

nes más profundas, intimidades compartidas y aun fantasías que eventualmente pueden llevar al adulterio no solo mental, sino también físico. **Levantemos una barrera protegiendo nuestra mente de todo aquello que tenga el potencial de competir con nuestra relación matrimonial.** Si necesitamos compañía, consejo o alguien con quien compartir, busquemos una amiga creyente, alguien que tiene un buen testimonio y conocimiento bíblico que pueda no solo ayudarnos, sino también mantenernos comprometidas y responsables en todo lo que hagamos.

Fidelidad con nuestro corazón: Proverbios 4:23 dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. Cuando estamos de novios, y al casarnos, tenemos la concepción de que el estar casados tiene que traernos felicidad; y sí, podemos tener muchos momentos felices en un matrimonio, pero la verdadera fuente de felicidad debe provenir de Dios, porque por más bueno y feliz que sea nuestro matrimonio, esto no es lo que nos completa, el vacío en nuestro ser solo lo puede completar Dios. Nuestra fidelidad en nuestro matrimonio es parte de nuestra fidelidad a Dios. **Le glorificamos a Él cuando nos proponemos amar a nuestro cónyuge incondicionalmente,** cuando no comprometemos nuestro testimonio de fidelidad conyugal por un placer momentáneo, y estamos dispuestos a mantener este comportamiento hasta que la muerte nos separe. Solo podemos lograr esto si nos acercamos más y más a Dios, si buscamos estar cerca de Él a través de la oración y Su Palabra.

Como todo aquello que hacemos diariamente, lo hacemos por elección, Dios nos ha permitido elegir seguirle o dejar que el enemigo nos engañe y nos tienta a ser infieles en formas “no visibles”, “a escondidas”, pero que eventualmente nos llevan a la caída. Elijamos ser fieles a nuestro esposo, aun cuando no sea muy “adorable”. Dios espera que lo seamos y nos ayudará a hacerlo si nos mantenemos alerta y erigimos las barreras adecuadas para prevenir los ataques del enemigo de nuestro matrimonio y nuestro testimonio (1 Pedro 5:8). 



LA FIDELIDAD REQUIERE QUE LEVANTEMOS BARRERAS Y ESTEMOS EN GUARDIA FRENTE A TODAS LAS FORMAS EN QUE SATANÁS ELIJA TENTARNOS Y DESTRUIR NUESTROS VOTOS MATRIMONIALES

¡¡COMUNICACIÓN!!

Por Miriam Bisio - Psicóloga



Hola! ¿Cómo están? ¡¡Espero que muy bien!!

Estos días estuve reflexionando acerca de la comunicación, y cómo esta dio un giro inimaginable de la mano de la tecnología. Whatsapp, instagram, Facebook...

“redes” que nos convierten en protagonistas, o espectadoras. En agentes pasivas o activas, en *influencers* o influenciadas. En contentas con nuestra realidad o frustradas por todo lo que se muestra y que poco tiene que ver con nuestra rutinaria, sencilla y, en casos, aburrida realidad.

Concluyo que la comunicación se adorna con la tecnología, cambian códigos, formas de escritura, se entremezclan los idiomas; publicaciones que alternan el inglés y castellano... ¡¡Pero la esencia sigue siendo simple y grandiosamente la misma!!: Alguien habla (codifica, emite); otro alguien escucha (recibe, decodifica), pudiendo entender lo que se le dijo o no; y envía su respuesta convirtiéndose así en el nuevo emisor o mensajero... Y aquí es donde todo comienza.

Jaques Lacan dice: “Yo sé, puedo dar cuenta de lo que digo... no de lo que tú oyes”.

¡Qué tema este de hablar, decir, transmitir, escuchar, responder, entender y poder comunicarnos!

Es sorprendente que en la era de la comunicación, estemos cada vez más aislados... seamos menos tolerantes, pacientes...

Poder comunicarse y hacerlo bien es un arte. Se aprende, se construye, se modifica. La comunicación involucra *tooodo* nuestro ser, lo físico, de ahí todo el aporte de las corrientes neuro lingüistas explicando los puños cerrados cuando estamos hablando conteniendo la bronca, las miradas para arriba a la izquierda según el tipo de recuerdo que se persiga, etc.

Quienes se dedican a estudiar la comunicación, aseguran que se dan ciertas *leyes*. A saber:

- Es imposible **no** comunicar (siempre, de una

forma u otra, estamos transmitiendo algo); aun con los silencios, que se traducen muchas veces como indiferencia, falta de interés, agresión encubierta...

- **Lo gestual** es tan importante como lo verbal, cómo acompaño lo que estoy diciendo con lo corporal. Encontramos textos explicando cómo sentarnos, que colores llevar en la vestimenta para distintas ocasiones, exámenes, entrevistas, etc.; cómo brazos o piernas cruzados, por ejemplo, indican mayor o menor apertura frente a la propuesta o persona que tenemos delante.

- La comunicación depende de **la puntuación** que utilicemos. Puedo decir: “*No te quiero*” (causando tristeza), o expresarlo de otro modo: *¡No! ¡¡Te quiero!!* (causando alegría, afirmación). De acuerdo en qué lugar ponga los signos de puntuación, marco mi ubicación, significo distinto.

Ejemplos para apoyar esta idea: Mira el número 6/9 en distintos extremos; cada una los verá desde su perspectiva, cobrando diferente valor. Por eso es importante “ponerse en el lugar del otro”, empatía diríamos, para ver cómo ve el otro. Cuando no tenemos esta capacidad, nos volvemos tercas, obtusas, valorando sólo lo que nosotras vemos y creemos. ¡Un buen ejercicio para poner en práctica!: “Ver como el otro ve”...

¡Tenemos una propuesta importantísima para ti!: Ver, Actuar, Hablar desde la óptica de Jesús. ¡¡Qué difícil!!

- Cuando hablamos es necesario saber **quién es la persona a quien me dirijo** (tipo de relación que tengo). No es lo mismo que sea o no conocida; si es en el trabajo, saber qué cargo ocupa; si tengo o no confianza... Debo analizar “qué” digo, lo que se llama “contenido”. Es importante *respetar*, ya que no puedo/debo hablar con todos del mismo modo, y las mismas cosas. Me tengo que ubicar, tengo que situarme dependiendo de con **quién, qué y para qué** hablo.

- Teniendo en cuenta el punto anterior, se habla de: relaciones “simétricas”, aquellas en donde estamos de igual a igual (amigas, compañeras del trabajo, iglesia, hermanos, pares); o rela-

ME TENGO QUE UBICAR, TENGO QUE SITUARME DEPENDIENDO DE CON QUIÉN, QUÉ Y PARA QUÉ HABLO.

ciones “complementarias”, como su nombre lo indica, que “completan”: padres-hijos, docente-alumnos... de ahí esa frase que habremos escuchado de nuestras madres en alguna oportunidad: *Háblame bien que yo no soy tu amiga o compañera del colegio* (a modo de ubicación 😊). Estas pautas de la comunicación son importantes, necesarias para interpelarme sobre qué, cómo, a quién, y para qué comunico. Reflexionemos acerca de las siguientes preguntas: Cuando hablamos... ¿animamos o desalentamos? ¿Motivamos a otro o le pinchamos el globo?

¿Escuchamos? ¿O solo hacemos un monólogo interminable en el cual imponemos nuestras ideas sin posibilidad de una ida y vuelta? ¿Escuchamos por interés o para rebatir? ¿Para compararnos y competir, desestimando, interpretando, evaluando aquello que se nos dice? **¿Criticamos, descalificamos... o aportamos para crecimiento?**

¡¡Me encanta la Biblia!! Nos recomienda hablar “bien”, *palabras sazonadas con sal*, con gracia, con gusto, todo lo opuesto a desagradable, desabrido... ¿Cuántas veces hablamos pavadas, parlotando más bien? Mi mamá solía repetirme: “En las muchas palabras, no falta pecado”, y ¡¡qué verdad!! Al hablar por hablar corremos el riesgo de terminar diciendo aquello que no corresponde, que no conviene.

La Biblia también nos dice que responder bien *baja la bronca*, aplaca la ira de la otra persona (Pr. 15:1); en ese momento de crispación en donde todo es provocación, ideologías... responder blanda, amablemente, afloja, prepara el terreno para que no haya grosería, dice otra versión. Qué bueno hablar sin estar, ni sentirnos a la defensiva; sin prejuicios, sin querer manipular, ni extorsionar...

La Biblia nos orienta a una conversación pausada y persuasiva, aquella que causa un impacto favorable en el otro; que hablemos para bien, buenas influencias. En 1 Corintios 15:33 dice que *las malas conversaciones arruinan tus buenas costumbres*. ¡¡Y es así!! Hablamos de lo que cargamos, escuchamos en nuestra mente... Nunca me pareció

tan real lo que se afirma en Lucas 6:45: “de la abundancia del corazón (*de lo que tenemos en nuestro interior*) habla la boca”.

Es necesario, además de comprender el proceso de comunicación, **indagar en lo que tenemos dentro para expresar**. Los pensamientos se transforman en palabras; hablamos, actuamos lo que pensamos. En Colosenses 3:17 se nos pide que todo lo que hagamos, sea de palabra o de hecho, sea para glorificar a Dios.

¿La vida y la muerte están en poder de la lengua! (Pr. 18:21). Nosotras, ¿curamos o hacemos llagas al hablar? ¿Avivamos o matamos? Nuestra casa, nuestro entorno puede ser un paraíso o un infierno de acuerdo a lo que hablemos. ¿Qué ambiente fomentamos?

Es curioso leer en Mateo 26:73, que Pedro fue descubierto por su acento... Con nosotras ¿ocurre lo mismo? ¿Somos extranjeras en este mundo y se nota, o **hablamos como el resto?** **¿Qué nos define, la queja o la gratitud? ¿La adoración o la petición?**

A nivel fonológico, son pequeños los órganos necesarios para el habla: “la lengua”, pequeña pero incendiaria; pequeña como un timón que guía una gran embarcación, dice el libro de Santiago, “inmanejable como un caballo desbocado”, ¿quién podrá dominarla? Hablemos “verdades en amor”, y no dichas de manera hiriente (Efesios 4:15).

¡Qué Dios nos ayude y guíe para hablar bien! Que podamos comunicarnos para alentarnos y estimularnos a las buenas obras, para **bendecirnos** los unos a los otros. 🙏



El control de la mente

Por Margarita Burt



La Palabra de Dios tiene mucho que decirnos en cuanto al control de la mente. Leamos un texto que tiene el poder para cambiar nuestras vidas, si lo obedecemos: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto,

todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8). La mente es un órgano de nuestro cuerpo que tenemos que disciplinar para que nos sirva para bien y no para mal. Con una mente bien disciplinada podemos impedir que vaya por derroteros que nos depriman, evitar la tristeza interminable, obsesiones, distracciones, la falta de concentración, una mente dispersa, emociones negativas, el aburrimiento, pensamientos críticos, sucios, vanos, fantasías, una mentalidad mundana, malhumores, tentaciones y muchas otras cosas que no convienen. Por otro lado, una mente disciplinada, podemos emplearla para el servicio del Señor. Podemos concentrarnos en lo que tenemos a mano, ser creativas, tener la mente ordenada, clara, lógica, consecuente, alerta y abierta a las cosas de Dios. Podemos meditar en la Palabra de Dios, recibir edificación y estar libres para alabar al Señor. Una mente disciplinada nos ayuda a disciplinar todo el cuerpo para que esté a la disposición del Señor.

Dios nos manda pensar en lo positivo, pero si no hemos dejado nuestras preocupaciones con el Señor, orando con fe y dándole las gracias porque las va a atender (Fil. 4:6,7), la paz de Dios no guardará nuestros pensamientos, sino que la preocupación ocupará la mente, y no seremos capaces de pensar en lo positivo. Dominar la mente, pensar en lo positivo y orar con fe; las tres cosas están relacionadas. Forman un conjunto que nos conduce a una vida victoriosa. Por eso hay tanto énfasis en las Es-

crituras sobre el control de la mente. Vamos a mirar algunos versículos que hablan de ello. “Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Co. 10:4, 5).

¿Cuáles son estas armas poderosas que pueden destruir razonamientos humanos, pensamientos rebeldes, argumentos falsos y el orgullo que resiste a Dios? Es la Palabra de Dios usada en el poder del Espíritu. Tenemos que enseñar a nuestra propia mente a pensar según la Palabra de Dios, y no según los dictados de nuestra carne, o los planteamientos de este mundo. Nuestra mente, por sí sola, dejada a su aire, funciona según la formación que hemos recibido en casa, la información que hemos recibido de los medios de comunicación y el mensaje que procede de nuestras heridas del pasado. Estas son las mentiras que el diablo utiliza para controlar nuestras actitudes, perspectivas y acciones. Pero la Palabra de Dios dice otra cosa. Cuando la contrastamos con nuestros pensamientos carnales, se produce una batalla. ¿Cómo vamos a pensar; según nuestras heridas o según la Palabra? Esta es una batalla campal, el resultado de la cual determina el curso que tomará nuestra vida. Dios no nos obliga a pensar según su Palabra. No nos anula. En el poder de su Espíritu nosotros hemos de determinar que vamos a pensar según su Palabra, y cuando lo hacemos, ¡ganamos! Y así vamos ganando terreno hasta ser totalmente para Dios.

La obra del Espíritu es el poder que contrarresta los fuertes deseos de la carne que nos llevan a una vida descontrolada: “La clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, genti-

leza, bondad, fidelidad, humildad, y control propio” (Ga. 5:22, 23, NTV). El control propio es clave en este respecto, sobre todo el control de la mente: “Así que piensen con claridad y ejerciten el control propio” (1 Pedro 1:13, NTV). Cuando se presentan sentimientos de hostilidad, celos, arrebatos de furia, discordia y cosas parecidas, los frenamos por medio del control propio. El Espíritu alerta a la mente, y la mente pone en marcha la disciplina del control propio, y así evitamos muchos pecados. La mente controla lo que hacemos, y el Espíritu Santo es el mando que activa el control propio: “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tm. 1:7).

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5).

Otras versiones, en lugar de poner “sentir”, ponen “actitud” o “manera de

de del inconverso: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gn. 6:5). “Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen” (Ro. 1:28). “El entendimiento de ellos se embotó” (2 Co. 3:14). “Para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas” (Tito 1:15). Así éramos nosotros también, pero la luz de la Palabra de Dios ha alumbrado nuestra mente: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co. 4:6). Ha sido una obra de pura gracia, pero ahora nosotros tenemos la responsabilidad de reprogramar nuestras mentes para que

LA MENTE ES UN ÓRGANO DE
NUESTRO CUERPO QUE
TENEMOS QUE DISCIPLINAR
PARA QUE NOS SIRVA
PARA BIEN Y NO PARA MAL

pensar”. La mente no es autónoma. Nosotros tenemos que decidir cómo será nuestra manera de pensar. Cuando entra un pensamiento en nuestra mente, decidimos si vamos a darle cobijo o no. Rechazamos los pensamientos que no concuerdan con la Palabra de Dios y así mantenemos nuestra mente limpia y apta para Su servicio. La diferencia entre un creyente y un incrédulo estriba en gran parte en su mente. Estos textos hablan de la men-

temos según la Palabra de Dios. Esto es lo que nos llevará a hacer buenas obras.

La promesa de Dios es: “Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is. 26:3). En un mundo turbado y ansioso, viviremos en la paz de Dios, con toda vuestra confianza depositada en Él. 



La deferencia hace la diferencia

Por Débora Fernández de Byle



tra de esas palabras poco usadas y menos entendida... Y aunque, según dicen, las películas son el reflejo de la sociedad que las provoca, yo creo que el lenguaje viene ejerciendo esa función (la de reflejar su sociedad) desde mucho antes. Quizás sea por eso que ya no usamos esta palabra...

¿Qué significa “deferencia”? Pues según la academia, se trata de la “adhesión al dictamen o proceder ajeno, por respeto o por excesiva moderación”. La última parte de esta definición es una paradoja en sí misma, ya que es difícil entender cómo la moderación puede ser excesiva, pero lo que resta de ella nos acerca al tema que me gustaría abordar en este artículo y que se resume en una de las palabras utilizadas: el respeto. Y “respeto” es, según el diccionario, “veneración, acatamiento que se hace a uno. Miramiento, consideración, deferencia...”.

Varios son los aspectos destacables en ambas definiciones, pero todos basculan alrededor de lo mismo: el otro, lo ajeno, lo que no soy yo como centro de mi vida e intereses. No es de extrañar, entonces, que se haya prácticamente desterrado el uso de estas palabras, ya que si algo refleja a la sociedad actual es su preconización del individualismo egocéntrico.

Valorar al otro, tenerlo en cuenta, considerar y acatar sus decisiones, respetarlo, en suma, es algo que nos cuesta muchísimo, porque significa tener que apartarnos, al menos temporalmente, de nuestro propio criterio y, probablemente, reconocer que no es el más acertado. ¿A quién le agrada renunciar a su trono particular y dar a otro la posición más eminente? Ciertamente, no al ser humano natural.

Toda esta reflexión la provocó mi lectura del capítulo cinco de Deuteronomio. Muchas veces había leído los mandamientos y escuchado acerca del decálogo, pero nunca me había parado a pensar que la totalidad de ellos tiene que ver, precisamente, con el respeto, esa consideración del otro, ese olvidarme de mí y lo mío para pensar, valorar y ayudar al otro, a lo que no soy yo.

Aunque muchos no lo quieran reconocer, los diez mandamientos dados por Dios al pueblo de Israel a través de Moisés, son el fundamento de la sociedad moderna y civilizada, la que respeta la vida y construye. De ahí que la palabra “decálogo” haya pasado a significar, y cito: un conjunto de consejos, pautas o reglas cuyo respeto resulta esencial para llevar a cabo una actividad. En el caso de los Diez Mandamientos dados por Dios, esa actividad es una vida digna de ser vivida...

Los mandamientos de Dios comienzan de este modo:

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de tierra de servidumbre”.

Esta introducción no es trivial. Está ahí para establecer el tono de todo cuanto se va a decir a continuación. Porque nuestra consideración de Dios, tener claro quién es Él, definirá nuestra posición y comportamiento: Dios es “Yo Soy”, el creador y sustentador de la vida, quien nos libera de nuestras ataduras y del yugo de una vida de errores y sumisión a los instintos más bajos del ser humano.

A continuación, comienza con los mandamientos en sí:

- No tendrás dioses ajenos delante de mí.
- No harás para ti escultura ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás (...).
- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en

vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

- Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado (...) el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios (...).

Estos primeros mandamientos tienen en común la persona de nuestro Dios, y el RESPE-TO que se le debe. Respetar su unicidad y soberanía; Él es el único y sabio Dios. Respetar la revelación de sí mismo que Él ha determinado. Respetar su nombre, que es sobre todo nombre. Respetar el día que Él ha designado específicamente para Él; para recordar su persona, hechos y atributos.

- Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

ción exitosa; de cualquier sociedad exitosa. Tenemos que mirar a nuestro prójimo como lo que es, una criatura de Dios hecha a Su imagen y semejanza, digna, pues, de respeto.

Y en cuanto a nuestra relación con los hermanos en la fe, todavía tenemos más fácil eso de respetarnos, porque ya Pablo nos dio la clave para conseguirlo: "... con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Filipenses 2:3,4).

Oímos hablar de la solidaridad y nos parece algo maravilloso, pero no se trata sino de un sucedáneo del respeto. Porque la solidaridad es una adhesión circunstancial a la causa o



De nuevo, RESPETO hacia tus progenitores. No es trivial esto, es un mandato directo de Dios... y con promesa.

- No matarás.
- No cometerás adulterio.
- No hurtarás.
- No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
- No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo (...) ni cosa alguna de tu prójimo.

Y finalmente, RESPETO, en todo lo que atañe a tu prójimo. A su vida, sea cual sea, sin especificaciones. Respeto a tu cónyuge y los votos que hiciste. Respeto a la propiedad ajena. Respeto a la dignidad del otro, a su buen nombre. Respeto a lo que él posee y que no es tuyo...

Tener en cuenta al otro y tratarlo con deferencia, respetarlo, es la base de cualquier rela-

.....

La solidaridad no es sino un sucedáneo del respeto...

.....

empresa de otro, mientras que el respeto es la raíz permanente de la que surgen esas flores esporádicas de solidaridad.

Volvamos, entonces, a las raíces, pongamos de moda la palabra respeto, la palabra deferencia... y, sobre todo, seamos ejemplo de su significado, empezando por el debido a nuestro santo y soberano Dios, pero sin olvidar a nuestro hermano, a nuestro prójimo y, consecuentemente, a nosotras mismas.

Maravillosamente protegidos

Por M^a Luisa Villegas Cuadros



Maravillosamente protegidos

es un potente canto, esperanza-dor, del cuidado de Dios, de su paz, fidelidad, consuelo, gozo, luz en medio de la profunda tristeza de cualquier circunstancia adversa, imprevista, que produzca inseguridad y angustia. En una cárcel, cuando las leyes no se respetan y la inocencia no se tiene en cuenta, cuando la noche se hace larga y las mañanas anuncian otro día igual al anterior, sin saber qué va a ser de la vida al día siguiente... solo la presencia milagrosa y maravillosa de Dios permite que nos sintamos protegidos, encomendados a lo que vendrá, caminando a una nueva realidad. Os animo a oír este himno, varias veces, por medio de YouTube. Merece la pena; de verdad que puede inspiraros de manera muy directa para confiar en Dios en medio de cualquier circunstancia.

www.fmradioluz.com/maravillosamente-protectidos

Resumir la enorme figura del autor del poema es tarea difícil. **Dietrich Bonhoeffer** (1906-1945) fue un teólogo y pastor alemán que ha dejado una profunda huella en aquellos que conocen su obra, y en los que conocen su vida y las circunstancias que rodearon su muerte. Vivió en una etapa convulsa, la del ascenso del nazismo en Alemania, con la terrible injusticia que aportó y sobre todo la enorme desigualdad y trato discriminatorio hacia minorías como los judíos o los gitanos, o cualquiera que no fuera considerado un “verdadero” alemán, una “raza especial”.

Dietrich Bonhoeffer nació en Breslau en 1906, una ciudad alemana que después pasó a formar parte de Polonia. Sus padres pertenecían a la alta burguesía prusiana y a la élite cultural. Se mudaron a Berlín en 1906. Dietrich perdió a un hermano y a tres primos durante la Primera Guerra Mundial, por lo que ya sabía lo que era el desastre de una guerra.

Estudió teología y su tesis doctoral acerca de la doctrina de la iglesia fue un verdadero “milagro teológico”, a juicio de algún teólogo de la época. Dietrich estuvo en Barcelona un año como pastor de la iglesia alemana en esa ciudad, y también se desplazó a Londres y a Nueva York para ampliar sus estudios. En estas estancias conoció a teólogos que impactaron su forma de entender el evangelio, haciéndolo notablemente social y Cristo-céntrico. Fue profesor de Teología en la Universidad de Berlín, y pastor. Publicó obras importantes como “Ética” o “El precio de la Gracia” (1937), que aún hoy impactan.

La iglesia alemana se acobardó ante el ímpetu y la dureza del régimen totalitario nazi, y no se opuso a éste. Aceptó ser controlada por el Estado y guardó el más absoluto silencio. Como “el que calla, otorga”, la iglesia pareció estar de acuerdo con la nueva situación. Solo unos pocos decidieron no adaptarse a los imperativos del nuevo régimen, entre los que estaba Bonhoeffer, y formaron una iglesia aparte, la “Iglesia Confesante”, con congregaciones por algunas zonas de Alemania. Esta iglesia “no oficial” tendría que desarrollar sus actividades en la clandestinidad.

La Gestapo clausuró esta iglesia en 1937, le impidió escribir, predicar y hablar en público, ya que el cuestionamiento de la actuación del Tercer Reich por parte de los pastores que la integraban, suponía una amenaza. ¿Por qué será que la forma mejor de impedir cualquier disidencia es prohibir que se piense con libertad y se expresen también libremente las propias ideas?

A partir de ahí, Bonhoeffer realizaba sus actividades cada vez más clandestinamente y más unido a quienes deseaban acabar con el régimen. Un buen grupo de pastores fieles a la iglesia no oficial, sentían que **no debían per-**

“Este es el fin; para mí, el principio de la vida”

(D. Bonhoeffer)

LETRA

mitir que la iglesia callara, que no hiciera ningún intento de detener el horror que se estaba produciendo en Alemania. Bonhoeffer aseguraba que era imprescindible ser una iglesia que se opusiera activamente a las leyes antisemitas (contra los judíos) promulgadas por el régimen nazi.

Finalmente, Dietrich Bonhoeffer fue detenido por la Gestapo en 1943, y encarcelado. En la cárcel mantuvo una notable correspondencia con sus padres y amigos. Es notable su “Resistencia y sumisión”, en donde desarrolla su visión de cómo ha de ser la iglesia en el mundo de hoy. También intercambié mucha correspondencia con su prometida, que no fue publicada hasta 1977, a la muerte de ella.

El 9 de abril de 1945 fue ejecutado por orden del mismo Hitler, quien se suicidaría tres semanas más tarde. Fue ahorcado en la prisión. También lo fueron un hermano y un cuñado. «Cuando **Cristo** llama a un hombre, le ofrece venir y morir», había escrito premonitoriamente en 1937.

Antes de morir, Bonhoeffer estuvo un tiempo arrodillado, y luego fue a la muerte con la entereza del que está seguro de que lo que le espera es mejor que lo que deja. Sus últimas palabras fueron: “Este es el fin; para mí, el principio de la vida”.

Este poema, “Maravillosamente protegidos”, escrito en la prisión, nos recuerda que, al igual que a Pedro, a Silas o a Pablo, **la presencia del Espíritu Santo hace que en el corazón reine la paz y la seguridad de la fidelidad de Dios aun en medio de la adversidad.**

Una vez que sabemos el contexto en que fue escrito, seguro que apreciamos mucho más este himno surgido en el corazón de un creyente, con la seguridad de la protección milagrosa de Dios en cualquier circunstancia. 



1

Maravillosamente protegidos,
rodeados por poderes de bondad;
Así hemos de vivir en estos días,
camino de una nueva realidad.

Coro

Maravillosamente protegidos,
encomendados a lo que vendrá.
¡Es Dios quien nos alienta noche y día!
Y para siempre es su fidelidad.

2

Cuando el ayer aflija nuestra vida...
Pesada carga, dura de llevar...
Concede a nuestras almas angustiadas
la gracia que Tú otorgas sin cesar.
Coro

3

Y si el dolor acude a nuestro encuentro;
Amargo cáliz, lleno a rebosar...
Confiados alzaremos este canto;
Tu mano siempre nos acogerá.
Coro

4

Al recobrar el gozo de la vida,
del cielo, de la tierra y del sol,
recordaremos juntos el pasado,
y tuyo será nuestro corazón.
Coro

5

Permite que tu luz nos ilumine,
brillando en medio de la oscuridad.
Y, si es posible, reúnenos de nuevo;
Tu luz muda la noche en claridad.
Coro

6

Cuando el silencio oprima nuestras almas,
concédenos oír la fuerte voz
de aquellos que invisibles nos rodean
en fraternal y dulce adoración.
Coro



MARÍA

Una madre ejemplar

Por Ester Martínez Vera - *Psicóloga*

Durante el año 21 he pensado que podría ser útil estudiar, en unas ediciones de la revista, algunas madres ejemplares bíblicas, que pueden sernos modelo para la educación de nuestros hijos y nietos. Empezaré por María, la madre de Jesús.

En Lucas 1:1-43, encontramos la historia de una joven judía (probablemente casi adolescente) llamada María. Esta joven estaba desposada (prometida) con José, pero un día se le presentó un ángel que le dijo: “No tengas miedo, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios” (v.30).

Ya, para empezar, encontramos dos aplicaciones en el párrafo anterior, para cualquier madre: La primera es que **debemos hallar “gracia a los ojos de Dios”**; pero, ¿cómo lo hacemos en este mundo que va tan deprisa y en el que *“no tenemos tiempo”* para las cosas espirituales?

Creo que debemos hacer una seria reflexión sobre la vida que llevamos y en la que tenemos tiempo para muchas cosas, pero no para sentarnos a los pies de Cristo y “escoger la buena parte” (Jn. 12:2,3). El enemigo va a intentar, por todos los medios, darnos muchas cosas que hacer (incluso en la obra del Señor) y engañarnos con la idea de que el tiempo en el servicio a Dios es suficiente para paliar la falta de tiempo con el Señor de la obra... Sin darnos cuenta de que “separados de Dios **nada** podemos hacer” (Jn.:15:5).

Quizás piensas que haces muchas cosas, pero ese “nada” en el texto anterior, se refiere a nada con unción de lo alto y con valor eterno. Podemos convertirnos fácilmente en voluntarios de una ONG, pero hacerlo todo en nuestras fuerzas, lo que nos llevará al agotamiento y al desánimo.

¡Busca tiempo para el Señor! Recréate en tu “apostento alto”, con Él, cada día. Impacta mucho más a los hijos vernos leer la Palabra y orar, que vernos con un activismo desafiado, sin tiempo para lo realmente importante. Recuerda que debes ser testigo, primero en tu casa; es tu misión más cercana.

La madre de John Wesley tenía 16 hijos, y nos dice su historia sencilla que, como necesitaba su tiempo con Dios a solas y no había espacio en su casa, avisó a toda la familia que cuando la vieran con el delantal cubriendo su cabeza, estaba en su “apostento alto” y que no la interrumpiesen.

Seguramente tú y yo tenemos donde estar tranquilas y a solas con Dios. ¡Practícalo cada día! Busca tu rincón en tu “maravillosa” casa, por pequeña que sea. **Si lo haces, será más fácil cumplir el mandato del ángel a María:** “¡No temas!”. Parece que la Biblia da la misma consigna 365 veces. Yo no las he contado, pero, si es así, implica que nos manda no temer una vez para cada día del año. Pero me dirás: Es demasiado fácil, en este mundo terrible, vivir continuamente temiendo... Pero el Señor se acerca y te dice: “Yo estoy contigo, siempre te ayudaré

Los hijos tienen que ver esa benignidad, porque ellos harán con sus cónyuges lo que hayamos hecho nosotros en nuestros hogares

y siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10). Pases por donde pases, Él siempre está en control de todo; de tus hijos, también.

Como madre, ¡no temas más! El Señor es el cuidador de tu familia, de tu trabajo, de tu economía, de tus relaciones... pero tú estate cerca de Él. Un árbol no da sombra si te alejas de él. Recuerda el texto: “El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente” (Sal. 91:1).

Además, y siguiendo con María, ella **creyó que las promesas del ángel serían cumplidas**: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y concebirás un Hijo y le pondrás por nombre Jesús. El bebé que nacerá será Santo y será llamado Hijo del Altísimo” (Lc. 1:35).

Sabemos poco de la historia de María después del nacimiento de Jesús, pero se nos hace casi imposible ponernos en su piel. ¿Qué habría ido pasando por su cabeza? Quizás una de las primeras cosas habría sido: ¿Qué pensará José cuando lo sepa? ¿Cómo se lo explicaré?

Gracias a Dios que Él siguió en control; no hizo falta que ella explicara mucho. Un ángel también visitó a José y vemos que éste tomó por esposa a María sin rechistar ni quejarse. ¡Qué ejemplo de pareja! José, antes de ver al ángel, quería dejarla sin hacerle daño, en secreto, pero al recibir la noticia de parte de Dios, no lo pensó más: La tomó por esposa, viajaron a Belén y allí nació Jesús.

Otra lección para las madres de todos los tiempos: **la honestidad y el compromiso fiel de los esposos. La benignidad de ambos**. Muchas veces se lee, sobre todo en las bodas. el capítulo de 1ª Corintios 13 en el que se definen las características del amor, pero, en la mayoría de las ocasiones, pasamos por

alto que las primeras palabras mencionadas son que el amor es primeramente sufrido y benigno (no hace daño y es proactivo, haciendo bien a la persona amada). Los hijos tienen que ver esa benignidad porque, en la mayoría de los casos, ellos harán en el futuro con sus cónyuges, lo que hayamos hecho nosotros en nuestros hogares.

Pero también hemos de destacar **la fidelidad**, que hoy no está de moda. El amor libre, las parejas múltiples, las relaciones abiertas, la poligamia sucesiva, ha dado al traste con la fidelidad. ¡Terrible! No deberá ser así en el colectivo del cuerpo de Cristo.

Pero tengo que finalizar y antes quiero dejar con vosotras algo que siempre me ha llamado la atención: “María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón” (Lc. 2:19). **¡Qué ejemplo para ti y para mí!** Hoy, que hablamos tanto y que las redes sociales lo lían todo, olvidamos que en la mucha palabrería hay mucha equivocación. ¡Cómo deberíamos imitar a María!: Guardando la palabra de Dios en el corazón y meditando en ella cada día, como hemos dicho al principio.

Notemos que la Biblia habla más de meditar que de leer. Hemos olvidado lo que nuestros abuelos llamaban “tiempo devocional” y, desgraciadamente, **muchos cristianos utilizan tiempos que deberían dedicarse a la meditación en Dios y en su Palabra, en prácticas orientalistas**, que nada tienen que ver con el cristianismo. **No hay nada, nada, que pueda sustituir el anhelo por el Dios verdadero**; el salmista diría: “Mi alma tiene sed de Dios”, pero del Dios vivo, y “como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Sal. 42:1, 2).

¿Qué te parece? 

Muchísimo mejor

Por Miriam M. Córdoba de Urquiza



n **deseo** es la pulsión que siente un sujeto hacia algo que le apetece. Se relaciona con las palabras anhelo o esperanza de obtener algo, pero a diferencia de estas, la palabra “deseo” comporta una fuerte carga emocional, pues se

asocia al placer.

La palabra “deseo” puede tener muchas connotaciones según el contexto en que se use. Se puede usar para referir la formulación verbal de algún sueño personal, anhelo o esperanza. En este caso, muchas veces la palabra se asocia con creencias mágicas, supersticiosas o fantásticas de las personas. Es común escuchar, por ejemplo, en las fiestas de aniversario o cumpleaños, pedir un deseo antes de apagar las velas del pastel. Lo mismo ocurre en el pensamiento popular cuando una persona encuentra un trébol de cuatro hojas o cuando pasa una estrella fugaz. El deseo está estrechamente relacionado con la naturaleza humana, y es uno de los mecanismos que impulsan el comportamiento del ser humano.

El apóstol Pablo manifiesta en su carta a los Filipenses (4:22, 23 y 24) el deseo que había en su ser más íntimo: *“Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros”*.

La situación de Pablo en el momento que escribe estas palabras no era la óptima, al contrario: estaba en la cárcel de Roma. Allí seguramente le abrumaban pensamientos de todo tipo; por un lado, añoraba estar con Jesús, pero por el otro, comprendía que aún tenía que permanecer en la tierra. Él aún tenía

una tarea que cumplir, y era consciente de tal responsabilidad.

Sabes, querida amiga, a lo largo de todo el año pasado y en lo que va de este, muchas veces escuché, y aún de mi propia boca salió, este deseo de estar con el Señor lo cual, sin duda, será muchísimo mejor. Y es **entendible este anhelo**, ya que las enfermedades, los problemas económicos, sociales, morales, familiares que se nos atraviesan permanentemente, hacen que este deseo tenga más peso.

Al igual que Pablo, añoramos estar con nuestro Redentor, estar allí donde terminará toda lucha, donde el sufrimiento diario habrá llegado a su fin, donde no habrá más temor y donde los dolores y el sufrimiento serán parte del pasado.

Este gran siervo de Dios había combatido por el evangelio durante toda su vida, pero también veía la necesidad de quedarse en esta tierra porque la Iglesia aún lo necesitaba. Su misión aún no había concluido.

Esto me hizo pensar en los propósitos de Dios para nosotras, querida amiga. **Los designios de Dios siempre son buenos para quienes lo aman. Sus planes son perfectos.** Él es un Dios en el cual no hay mudanza ni sombra de variación (Santiago 1:17).

Hoy, amiga, el Señor te dice: *“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo”* (Jeremías 29:11 DHH).

Si aún no has entregado tu vida a Cristo, no dilates más tiempo esta decisión, ¡acéptalo como tu Salvador! Y si por la gracia de Dios ya lo has hecho, entonces juntemos nuestras manos y oremos por nuestros hijos, nuestros familiares, nuestra iglesia y también por nuestros vecinos. Todavía hay algo para hacer.

Si aún no has entregado tu vida a Cristo, ¡no dilates más tiempo esta decisión!



DEJA QUE JESÚS...

Deja que Jesús encienda Su Luz.

Cuando todas se te apaguen,
deja que Él te hable al fin.

Cuando todos callen;

Que sus oídos te escuchen.

Cuando los demás se aparten;

Cuando nadie quiera oírte,
y la soledad te embargue...

Deja que Su Verdad te llene.

Cuando todos te engañen;

Que Su calor te envuelva
cuando el frío te espante.

Que Sus manos te sostengan

cuando ya no aguantes...

... Jesús estará siempre;

Él irá por delante.

Te llevará en sus brazos
cuando tus fuerzas falten;
Cuando las tinieblas lleguen
y el sufrimiento te canse...

... Él estará hasta el fin,
aún más allá de la muerte.
Porque todo puede suceder,
excepto que Él te falle.

Por Chari Morillo

Annamaria Nazzari y Cristiana Cavagni

Por Gloria Rodríguez Valdivieso

Yolanda Bucher, misionera suiza en España, nos hizo llegar el interesante testimonio de estas dos hermanas italianas, sedientas de la Verdad que está en Cristo, del cual pasamos a nuestras queridas lectoras un sabroso resumen.

“...no pensar más de lo que está escrito...” (1ª Co.4:6)



Lo último que supe de Annamaria y Cristiana fue que, en la plenitud del conocimiento de la Verdad revelada en la Biblia, servían a Dios, como nunca antes, liberadas del peso de la religión, a la que se habían sinceramente entregado, pero que no sirvió para saciar sus almas que, como el ciervo por las corrientes de las aguas, clamaban por Él, sedientas.

Exultantes por el descubrimiento de la revelación divina en la Biblia, pudieron ir desprendiéndose de todo a cuanto inútilmente se habían aferrado: tradiciones de los hombres impuestas como Palabra de Dios, pero extrañas a ésta. ¡Y cuánto cuesta “desaprender”, derribar para poder establecer el auténtico fundamento sobre el que edificar la vida correctamente! A ellas les costó una enorme decepción y... ¡años!

Annamaria amó a Dios desde su tiernísima infancia, cuando atentamente escuchaba las historias del Antiguo Testamento, enseñadas por una catequista en un monasterio cercano a su casa. Pero, qué extraño que durante años no volviera a oírlas ni cayera en sus manos la Biblia, es decir, el libro donde se encontraban.

Alma selecta, sensible, **su corazón se abría a los pobres**, y su afán era ayudarles a salir a flote en todos los sentidos. ¿Cómo mejor que haciéndose monja? Pensó. Con veintidós

años ingresó en el noviciado. Hechos los votos la destinaron a la enseñanza -¡qué decepción!- y en ello estuvo veinticinco años, si bien aprovechó sus horas libres -con autorización de la superiora- visitando a los necesitados y dándose a obras de caridad.

Desde muy pronto, aun careciendo de un referente con que contrastar, comenzó a captar las incongruencias de la institución, y empezó a sentirse incómoda. **Algo no cuadraba.** Pero, ¿cómo recurrir a la Biblia para ver “si estas cosas eran así”, si no la conocía?

Transcurridos catorce años, pidió permiso para adherirse a un grupo dentro de la iglesia, que estudiaba la Biblia, deseosa de leerla por sí misma por primera vez. Estaba encargada por entonces de catequizar a niños y jóvenes, a los cuales se entregó para **quitarlos de la calle y enseñarles cosas prácticas**, de provecho, para lo cual alquiló un local. Pero al interponerse alguien en su obra, desistió de su empeño y, con gran tristeza, se fue de esa parroquia. Todo se volvió contra ella. Tuvo una lucha terrible en cuanto a perdonar, pero Dios la ayudó a hacerlo, y sintió Su paz.

Cierto día se encontró con uno de los sacerdotes de aquel grupo, y pudo abrirle su corazón respecto a la destrucción de su obra por alguien opuesto a ella. Él la invitó entonces a asistir a las reuniones del movimiento llamado “Renovación”, y ella -la sedienta de Dios- pasó **horas felices**, reconfortantes, **con la**

oración y la alabanza al Señor. Cayeron en sus manos libros evangélicos sobre la Biblia, que leía de un tirón, maravillada por las enseñanzas que hasta entonces le habían sido ajenas.



Todavía bajo la autoridad de sus superiores en la Orden, tenía sin embargo mucho tiempo libre para meditar y darse a la pintura, pero todo lo que iba aprendiendo giraba en su mente como un torbellino, removiendo cuanto durante tantos años había arraigado en ella. Para distraerse mientras pintaba preciosas porcelanas, se procuró un transistor y encontró "Radio Evangélica de Florencia". ¡Qué mensajes! Fue satisfaciéndose así su sed de la Palabra de Dios.

Los caminos de Dios son inescrutables. A partir de la llamada de un antiguo alumno en la cárcel, y animada por él, comenzó una **obra de visitación a los prisioneros**. De ahí, la necesidad luego de un hogar, "El Buen Samaritano", donde acoger a los que no podían disfrutar de libertad condicional por no tener donde ir. Y de ahí también la entrada en escena de Cristiana, como colaboradora.

Cristiana, que había sido más de cincuenta años Superiora de un Hogar de Ancianos, puesto de responsabilidad en la Orden donde era muy apreciada, había sido su paño de lágrimas, y la ayudó durante veinte años visitando a los encarcelados y atendiendo el hogar. Cantaban los consoladores himnos aprendidos en el grupo "Renovación", y **leían la Biblia sin temer ser vigiladas**.

Despiertas a medias sus mentes, decidieron recurrir a la Radio Evangélica, porque las preguntas se atropellaban. Un misionero las pastoreó mostrándoles las respuestas en la Palabra de Dios. Fue decepcionante descubrir que les habían impedido conocerla, impartiendoles en su lugar enseñanzas ajenas a ella. Abrazada la Verdad en la Palabra de Dios, entonces, se rindieron al Señor, convencidas de que **la salva-**

»»»»»
¿Cómo recurrir a la Biblia,
"para ver si estas cosas eran
así", si no la conocía?
»»»»»

Llegado el día en que se renovaba el voto de obediencia a la Orden, pidió anularlo. A Cristiana le costó tanto como padecer de una úlcera de estómago. Había decidido mantenerse en la Orden, pasando por alto ciertos ritos, pero era una carga inmensa **aparentar fidelidad a algo que ahora rechazaba**, e imitó a Annamaria.

Por entonces tenían 70 y 84 años, sin embargo se sentían jóvenes de espíritu, sirviendo al Señor sin estorbos, según las normas de Su Santa Palabra, y estaban agradecidas a quienes amable y pacientemente las ayudaron a conocerla antes de revocar sus votos: Ricardo Paul y Samuel Wegner, fieles siervos del Señor, pastores de la iglesia en Florencia (Italia), donde se bautizaron el 25 de septiembre del 2005, y luego desarrollaron su ministerio conforme a lo que siempre soñaron: entre los pobres y necesitados, dándoles con claridad meridiana el Evangelio "poder de Dios para salvación de todo aquel que cree" (Ro.1:16). Sus vidas se sostuvieron apoyadas en las divinas promesas, particularmente del Salmo 23, y Mateo 28:20.

"Gracias, Señor, por habernos seguido con amor a lo largo de nuestra vida. Nos llevaste sobre alas de águilas, nos abriste los ojos y hemos podido contemplar tu maravilloso rostro. Ahora te rogamos que nos uses como instrumentos para darte a conocer a otros. Amén".

Esta fue la oración de Annamaria una vez dado el gran paso de seguirle a Él, dejando todo cuanto iba más allá de lo que está escrito en las Sagradas Escrituras. 

EL INVITADO QUE SE INVITÓ

Por Pilar López de Corral



o suele suceder muy a menudo que alguien se auto invite a la casa de un desconocido. Pero en el caso que nos ocupa, ni la persona que se auto invitó, ni las circunstancias, entran dentro de lo normal y lo cotidiano, sino que forman parte del plan salvador de Dios establecido en la eternidad pasada. Como bien dice el apóstol Pedro acerca de Cristo: **“Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros”** (1 P. 1:20).

Cristo vino a este mundo para llevar a cabo la obra de la salvación que su Padre le encomendó, por amor a los perdidos y a causa del pecado.

En uno de sus muchos desencuentros con los judíos les dijo: **“... las obras que el Padre me dio para que cumpliera...”** (Jn. 5:36). **“Me es necesario hacer las obras del que me envió...”** (Jn. 9:4).

Con estas palabras en nuestra mente, entendemos por qué Jesús se auto invitó a hospedarse en casa de Zaqueo. Pero... ¿Quién era este personaje llamado Zaqueo a quien Jesús quiso visitar?

Zaqueo era un judío y pertenecía a un grupo llamado “los publicanos”; estos estaban al servicio del imperio romano para cobrar los impuestos a sus conciudadanos israelitas para Roma, el imperio dominante. Naturalmente, esto a ojos de los judíos era una traición y una deslealtad hacia los de su propia raza; y no sólo eso, sino que, además, solían cobrar por encima de lo ordenado por las autoridades romanas, para beneficio propio.

Un grupo de publicanos que acudieron a escuchar a Juan el Bautista y ser bautizados por él como una muestra externa de su arrepentimiento, le dijeron: “Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado” (Lc. 3:12, 13).

Los dirigentes religiosos mostraban su odio y desprecio hacia los publicanos, descalificándolos y comparándolos con la gente de baja condición, tachándolos de pecadores despreciables e inmerecedores de la misericordia divina; en muchas ocasiones criticaron y se enfrentaron a Jesús porque comía y se juntaba con ellos.

Este encuentro con Zaqueo sucede cuando Jesús va camino de Jerusalén. Este era su último viaje a la capital del reino, y Él sabía lo que le esperaba porque para eso había venido, y estaba resuelto a cumplir la voluntad de Su Padre. Lucas dice que “Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba (en el cielo), afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lc. 9:51), en cumplimiento de lo que el profeta Isaías había anunciado unos setecientos años antes, cuando por medio del Espíritu Santo dijo: **“Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado”** (Is. 50:7).

Este encuentro se produce mientras Jesús y sus discípulos, con toda la gente que les seguía, pasaban por la ciudad de Jericó. Parece ser que Zaqueo no conocía a Jesús personalmente, sino sólo de oídas, porque el relato de Lucas dice que Zaqueo **“procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de**

la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí" (Lc. 19: 3-4).

Estos dos textos nos revelan el grado de interés que tenía Zaqueo por conocer a Jesús. No sabemos la edad que tenía Zaqueo entonces, pero, por lo que vemos en el versículo uno, **"... era jefe de los publicanos y rico..."**, el hecho de ser el jefe de los publicanos, nos dice que era un hombre maduro; su riqueza le habría aportado cierta posición y prestigio, por lo cual estaba haciendo el ridículo al correr, ya que según las costumbres de la vestimenta de entonces, tenía que arremangarse la ropa y dejar sus piernas al aire. Además, no era normal ni estaba bien visto que un adulto corriera, y menos subirse a un árbol. Pero el deseo de Zaqueo por ver a Jesús era superior a todo el ridículo que estaba haciendo, y las risas que posiblemente provocaba su forma de actuar.

Zaqueo no tuvo en cuenta los obstáculos que le impedían conocer a Jesús, ni las normas sociales de su tiempo, y no dudó en hacer todo lo que estuvo a su alcance hasta conseguir su propósito.

Cuando Jesús llegó a la altura del árbol en el que Zaqueo se había subido, se paró: **"Miró hacia arriba, le vio..."**. Jesús no echó una ojeada a Zaqueo de paso que seguía caminando, sino que se paró, fijó sus ojos en Zaqueo, estableció un contacto visual con él, porque aunque nunca se habían visto, Jesús sí conocía a Zaqueo y su necesidad de salvación, igual que



conocía a Natanael antes de que Felipe lo trajera a Jesús. Jesús le dijo: **"Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa"** (Lc. 19: 5). Jesús urge a Zaqueo a cumplir su mandato, porque le era **necesario** posar en su casa, o, lo que es lo mismo, traerle a **salvación**, como sucedió en otro episodio de su ministerio, según el relato del apóstol Juan: **"Le era necesario pasar por Samaria"** (Jn. 4:4). En esta ocasión para revelarse como el Mesías Salvador a una mujer samaritana y a sus conciudadanos.

El relato de Lucas no especifica la conversación entre Jesús y Zaqueo, pero sí vemos los resultados de haber sido salvado, en sus palabras: **"Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado"** (Lc. 19:8).

Jesús confirmó la realidad de la salvación de Zaqueo al decir: **"Hoy ha venido la salvación a esta casa (...) Porque el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido"** (vv.9,10).

¿En qué situación te encuentras tú? Si todavía no has conocido a Jesús como tu Salvador y Señor, Él te dice: **Date prisa, porque hoy es necesario que yo, more en tu corazón.**

Si ya has dado ese paso, recuerda, la evidencia de tu salvación son tus obras, para la gloria de Dios. 

**La evidencia de tu salvación son tus obras,
para la gloria de Dios**

Escudriñando cada día..

{ Bosquejos para estudios bíblicos, siguiendo en los pasos de los de Berea (Hechos 17)

Por Raquel Vázquez de Campilongo

JESUCRISTO: EL CARÁCTER DEL HOMBRE PERFECTO

NOSOTRAS TAMBIÉN DEBEMOS DAR TESTIMONIO DE PAZ Y MANSEDUMBRE ANTE TODOS

Cuando recorremos las Escrituras y vemos cómo era Cristo... y consideramos que Él nos dejó ejemplo para que sigamos sus pisadas, nos damos cuenta de que necesitamos ser llenas de esa vida nueva para poder imitarle. Somos débiles y sin mérito propio; por eso, sin Su ayuda ¡es imposible!

Hoy vamos a considerar algunas facetas de Su carácter:

1) SU TERNURA

El Señor Jesús relató una parábola del redil y se equiparó Él mismo con el buen pastor, para explicarles a sus discípulos el interés y amor genuino que tenía por aquellos que oían su voz y le seguían (**Jn.10**).

Él, como buen Pastor, saca del redil las ovejas que son propias, que son aquellas que le reconocen y oyen Su voz. Él está llamando a todos, pero solo aquellos que le reconocen como Aquel que dio su vida por ellos, son rescatados y están dispuestos a seguirle.

¡Cuántas veces ante momentos cruciales y difíciles en nuestras vidas hemos recurrido al Salmo 23! Allí nos describe Su ternura y provisión: "...nada me faltará", o como dice la versión NTV: "tengo todo lo suficiente". Sabe que me canso, y así como el pastor conduce a la oveja a lugares de arroyos y pastos verdes, Él nos da el alimento de Su Palabra y promesas en las cuales descansamos.

Renueva nuestras fuerzas y nos va guiando aun en los momentos oscuros de enfermedad y muerte.

Ya el profeta Isaías habla de esta característica maravillosa que tendría nuestro Señor: **"Alimentará a su rebaño, como un pastor, llevará en sus brazos los corderos y los mantendrá cerca de su corazón" (Is.40:11 NV).**

Esto fue una realidad palpable cuando Él caminó por este mundo; atendió a todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, paráliticos, leprosos, y los sanó. Se acercó a aquellos a los cuales la sociedad tenía en poco o despreciaba, como las mujeres, niños, recaudadores de impuestos, etc. Él señaló: **"El que a mí viene, no le echo fuera" (Jn.6:37).**

Nos recibe a todos tal como estamos, no rechaza a nadie que se acerca para ser perdonado y salvado, y luego ser guiado para vivir la vida plenamente. Él es el príncipe de los pastores, como lo señala **1 Pedro 5.4**; sus siervos o ministros son pastores subordinados a Él. En cada uno de los que somos sus hijos debería verse algo de este carácter maravilloso del Señor, que ama a los perdidos y los llama a ir a Él. Nosotras debemos llevar a los pies de Jesús a aquellos que están sin esperanza.

2) SU MISERICORDIA

El Señor Jesús se compadece de nuestras debilidades. Él vivió en un cuerpo semejante al nuestro, pasó todas las etapas desde el vientre de una madre a ser adulto, para comprender totalmente nuestra humanidad y ser ahora nuestro sumo Sacerdote que intercede por nosotros. Él comprende nuestras debilidades porque enfrentó todas y cada una de las pruebas que en-

frentamos nosotros; sin embargo, nunca pecó (He.4:15).

Cuando vio las multitudes desorientadas como ovejas sin pastor, tuvo compasión de ellas. Su misericordia es grande, como se describe en **Éxodo 34:6 y 7**. Él guarda misericordia a millares, perdona la maldad, la rebeldía y el pecado a todo aquel que humillado se arrepiente, pero como Dios justo no tendrá por inocente al malvado que insiste en su maldad.

La palabra misericordia se define como: El aspecto compasivo del amor, hacia el ser que está en desgracia o que por su condición espiritual no merece ningún favor.

Lo cierto es que la misericordia de Dios va más allá de nuestras actitudes, y muchas veces aun en nuestros yerros nos rodea su misericordia, que nunca deja de ser; es nueva cada mañana. Nosotras somos llamadas también a mostrar misericordia por nuestro prójimo, aquel que está en necesidad. Dice **Pr.14:21**: **“Peca el que menosprecia a su prójimo, mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado”**.

Su Palabra nos dice que somos bendecidas cuando ejercemos misericordia, porque hacemos bien a nuestra alma (**Pr.11:17**).

Cuando hablamos de compasión, no es, como señala el diccionario común, simplemente un sentimiento de lástima al prójimo, sino que está íntimamente ligada a la demostración de amor. Digamos un amor entrañable porque literalmente significa “sentir con las entrañas”. Hay un llamado a todos los cristianos en **1 Pedro 3:8** a ser compasivos, a amarnos fraternalmente, a ser misericordiosos y amigables, algo de Cristo debe verse en nuestras vidas.

3) SU PACIENCIA Y SILENCIO EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO

Fue enorme el desprendimiento al dejar las glorias celestiales para manifestar su amor a la humanidad. Sin embargo, en su ministerio fue rechazado, burlado, oprimido y tratado con crueldad hasta su muerte en la cruz. Si bien el plan era de Dios, y Él permitió que lo afligiesen, lo cierto es que lo hizo mansamente, sin abrir su boca, porque le era necesario sufrir para salvarnos (**Is.53:7**).

Es muy difícil ejercer la paciencia en medio del sufrimiento, pero el Señor nos mostró su ejemplo en toda su vida. Cuando iba camino a Jerusalén y sabía que había llegado la hora del sacrificio y su pronta ida al cielo, puso firmeza en su decisión de cumplir la voluntad del Padre

(**Lc.9:51**).

Siguiendo su ejemplo, si estamos convencidas de estar haciendo la voluntad de Dios, debemos mirar más allá del sufrimiento y seguir firmes en el camino.

En **Lucas 23:2** da detalles de cuando fue acusado ante Pilato, dijeron: “Pervierte a la nación”, es decir, es un revolucionario que lleva las masas tras sí con ideas que están en contra de nuestra nación; también decían que incitaba a la gente a no pagar los impuestos y que se hacía rey. Todas acusaciones falsas. Pero Pilato, aun viendo que era inocente, no se la jugó por Él, y lo mandó a Herodes.

Herodes hacía tiempo que quería verle, como una curiosidad, para verle hacer milagros, no como una necesidad del alma, y le hacía muchas preguntas. El Señor se mantuvo callado, mientras los principales sacerdotes y los escribas le acusaban con gran vehemencia (**Is.53:7**).

Esta virtud sobresaliente en el carácter del Señor Jesús, Él la señala en **Mateo 11:29**, donde nos insta a ser como Él, manso y humilde de corazón, para hallar descanso para nuestra alma. “En el AT la mansedumbre se destaca como virtud de quienes sufren opresión, estrechez, acusación o privación. Llegó a significar la actitud de sumisión a Dios del hombre o del pueblo que está en tales circunstancias” D.B.

Vemos como ejemplo cuando María y Aarón hablaron contra Moisés, que era, según el relato, muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. Ellos no consideraron que Moisés servía y obedecía a Dios y le menospreciaron y Dios les castigó (**Nm.12:1-9**).

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay promesas de bendición para los mansos. **Salmos 37:11** nos dice: **“Los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz”**. Y en **Mateo 5:5**: **“Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán la tierra por heredad”**.

Si bien Cristo personifica la mansedumbre, nosotras también debemos dar testimonio de paz y mansedumbre ante todos, como lo señala Tito 3:1,2 sujetos a las autoridades, obedientes, dispuestos a toda buena obra, no calumniando a nadie, evitando pleitos, siendo amables, mostrando verdadera humildad para con todos.

Jesucristo, el hombre perfecto, nos dejó su ejemplo para que **nosotras podamos continuar su obra de amor en este mundo, siguiendo sus pisadas.** 

¿POR QUÉ A MÍ, SEÑOR?

Por Blanca W. de Haggerty



¿Í, Señor... ¿por qué a mí? Tal es la pregunta que a menudo cruza por la mente durante tiempos de dificultades y pruebas, de enfermedad o sufrimiento, que causan que levantemos los ojos al cielo con esta pregunta angustiada que pone a prueba nuestra fe. Miramos a nuestro alrededor y vemos muchas personas que gozan de buena salud; aún más, mejor situación que algunos creyentes que son fieles al Señor. No podemos evitar la comparación y la pregunta que surge ante esta diferencia.

Existe la idea general de que **los problemas son causados por la presencia de pecado en nuestra vida**, enviados de parte de Dios para hacernos buscar el camino del arrepentimiento. En Lucas 13:1-4 podemos percibir que esta inquietud existía en el corazón de algunas personas que estaban con el Señor Jesús en aquella ocasión, cuando hicieron referencia a los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios, y los otros sobre quienes la torre de Siloé se había derrumbado. En Juan 9:1,2, los discípulos muestran la misma inquietud al preguntar acerca del hombre ciego de nacimiento; si su ceguera fue a causa de pecado personal o de parte de sus padres. Los amigos de Job le acusan de pecado oculto, y que ésta sería la razón por la cual Dios tocó su cuerpo tan fuertemente...

Durante estos tiempos de angustia, buscamos ayuda a nuestro alrededor, y encontramos variadas respuestas. Algunos dicen que si oramos con "mucho fe", los problemas desaparecerán. Otros aconsejan retiros espirituales con oración y ayuno, o cumplir con una serie de requisitos. Según ellos, la situación cambiará para bien. En medio de la angustia y desesperación causada por los problemas, cumplimos los requisitos aconsejados, para luego descubrir que el problema no ha cambiado. Resulta en una desazón, a veces rebeldía, ante este cielo que parece de bronce, ante los oídos que creemos sordos de Dios, a quien clamamos en

desesperación y necesidad... Pero la puerta sigue cerrada... la pregunta surge: ¿Por qué, Señor...? seguida por la otra: ¿Por qué a mí, Señor...? Pregunta a la que sigue **un período de autoexamen donde, a veces, encontraremos motivos para la disciplina, que nos conducirán a enmendar la situación.**

En otras situaciones, no encontramos ninguna justificación para la disciplina, y nuestra perplejidad ante esto puede hacer que nuestra fe y confianza en el amor de Dios sufran una gran sacudida.

¿Por qué, Señor? **El problema del sufrimiento, tanto físico como emocional, es muy complejo. No es posible dar respuestas concretas, como si fueran disecadas, porque cada situación es diferente.**

Existen **variadas razones** para los sufrimientos que nos acontecen, y trataremos de examinar algunas de ellas en el siguiente párrafo, aunque jamás debemos olvidar que el problema del sufrimiento y el dolor es multifacético, y nosotras tenemos que buscar la presencia de Dios y Su dirección al explorar este tema.

Tribulaciones como parte de la disciplina de Dios para corregir errores en nuestra vida, "no menosprecies la disciplina, porque el Señor al que ama disciplina", enseñando que realmente somos hijos de Dios, y no bastardos. Toda disciplina es provechosa "para que participemos de Su santidad".

Tribulaciones como parte de la escuela de Dios para aprender lecciones de cómo consolar a los que sufren, porque de otra manera, ¿cómo podríamos simpatizar con el sufrimiento de otros, si nosotros no lo hemos sentido en carne propia? Dios... nos consuela en nuestras tribulaciones para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación. Tenemos el ejemplo del Señor Jesucristo, quien "llevó en su cuerpo nuestras enfermedades y dolores" (Is.53:4), por lo tanto, se compadece de nuestras debilidades y sufrimientos para interceder por nosotros. "Tenemos un sumo sacerdote que fue tentado en todo se-

Ante el problema del sufrimiento y el dolor, físico o emocional, la reacción es enteramente tuya...



gún nuestra semejanza, pero sin pecado (...) acerquémonos para alcanzar misericordia y socorro” (He.4:15,16).

Muchas tribulaciones vienen a consecuencia de haber ejercido nuestro libre albedrío, caminando en nuestra propia voluntad, sin tener en cuenta la voluntad de Dios. El universo está gobernado por leyes morales, y si vamos en contra de ellas, tendremos que pagar el precio. “El hombre siempre recogerá lo que siembre”.

Además, **nuestro enemigo Satanás siempre está tratando de destruir nuestra fe**, como vemos en el caso de Job, cuando fue probado dentro de la voluntad permisiva de Dios. Dios permite la prueba para que nuestra fe sea probada y aprobada. “Afligidos en diversas pruebas para que vuestra fe (...) sea hallada en alabanza” (1P.1:6,7).

También existe la situación de que **la creación está sujeta a dolores de parto por causa del pecado**, según vemos en Romanos 8. La tierra misma está convulsa y sujeta a desastres naturales, tales como volcanes, terremotos, inundaciones, sequías, plagas, hambrunas, fieras, etc., donde hay casos de víctimas inocentes que sufren solamente por estar en la escena del desastre.

Yo, que desde la niñez he sufrido de artritis crónica, he tenido ocasiones para meditar sobre el problema de la enfermedad. Una misionera que ya está con el Señor, me exhortó a poner el problema en las manos del Señor y pedirle sanidad para mi cuerpo, habiendo ella tenido esa experiencia en su juventud. Quiero aclararte, querida lectora, ¡que no lo hice!...

¿Me preguntas por qué? Sencillamente porque a la edad de 18 años, viéndome incapacitada para caminar y valirme por mí misma, un día, en agonía de espíritu, pedí a Dios,

si Él me consideraba digna de servirle, que Él pusiera sanidad en mi cuerpo o me removiera a Su presencia. Me vino la convicción de que mi oración fue oída y contestada. Obtuve mejoría completa por un tiempo, lo que me devolvió a la vida normal. Algunos años pasaron y los dolores se reanudaron, no tan graves como en aquella época. El dolor físico me ha acompañado fielmente por casi 40 años, pero una cosa he aprendido de esta experiencia: **Su gracia es suficiente para mí.** Otra gran verdad que me ha sido posible aprender es que es “suficiente a cada día su afán”, y **he recibido fuerza y alivio adecuados para la necesidad diaria.**

El Señor Jesucristo dijo estas palabras a los discípulos que hicieron la pregunta acerca del hombre ciego: “No es que pecó éste ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Jn.9:3). Realmente las obras de Dios se manifiestan en nosotros, pobres seres humanos sin recursos naturales, cuando en medio de dolor y sufrimiento, podemos mirar con los ojos de la fe, y confiar en Él... Cuando la prueba me hace una persona comprensiva para tener compasión de los dolores ajenos... Cuando me enseña a buscar la voluntad de Dios en vez de seguir mis propios deseos... Cuando puedo resistir los embates de Satanás, y decir como Job: “Aunque Él me matare, en Él confiaré”.

Querida lectora, ante el problema del sufrimiento y el dolor, físico o emocional, la reacción es enteramente tuya. Tú puedes elegir aceptar la prueba, confiando en que “Dios no te dará más de lo que puedes resistir, sino que juntamente con la prueba, te dará la salida para que puedas soportar”.

Caso contrario, puedes seguir el consejo de la mujer de Job, quien dijo: “Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9). Si haces esto, vivirás una vida amargada, culpando a Dios de todos tus infortunios y tristezas, no dándote cuenta de que **todo ello es parte de la escuela de la fe, donde Dios está ayudándote a ser transformada conforme a la imagen de Cristo.**



El Triptófano

Por Eduarda Lerma - Consejera en Alimentación y Dietética



El triptófano es un aminoácido esencial; esto quiere decir que se debe obtener a través de los alimentos, ya que nuestro cuerpo no puede sintetizarlo por él mismo.

FUNCIONES DEL TRIPTÓFANO

Es un precursor de la serotonina y la melatonina. La serotonina es un neurotransmisor relacionado con el control de las emociones, el estado de ánimo, la tensión y la memoria. Esencial para la regulación del estrés. Imprescindible para la síntesis de la melatonina, que es la hormona que regula el sueño.

A finales del siglo XX, algunos investigadores descubrieron que los niveles de serotonina en el cerebro variaban según los niveles de triptófano en la dieta. Observaron que una dieta rica en triptófano, podía mejorar los niveles de serotonina en la sangre y, en consecuencia, en el cerebro.

La serotonina es propulsora de la melatonina, colabora en la creación de la masa muscular y ayuda en el síndrome premenstrual.

Además, el triptófano es necesario para la obtención y producción de la vitamina B3, la cual contribuye al buen funcionamiento del sistema circulatorio, facilita que los alimentos se conviertan en energía y contribuye a mantener el sistema nervioso en un estado óptimo.

El triptófano ayuda a combatir la depresión, mejora el estado de humor, mejora el bienestar emocional, controla el apetito y ayuda a dejar de fumar.

SÍNTOMAS DE FALTA DE TRIPTÓFANO

Insomnio, ansiedad, depresión, síndrome premenstrual, apnea del sueño.

ALIMENTOS RICOS EN TRIPTÓFANO

Frutos secos: Nueces, anacardos, cacahuetes, pipas de calabaza y de girasol, semillas de sésamo.

Frutas: Plátano, cerezas, ambos son ricos en vitamina B6, que también ayuda a la producción de la serotonina.

Chocolate negro: Muy rico en triptófano, también

en calcio, magnesio, potasio, hierro y fósforo.

Lácteos: Los más recomendables, yogurt, quesos y requesón.

Pescado: Especialmente el pescado azul, que además de triptófano aporta ácidos grasos omega 3, magnesio y zinc, todos ellos necesarios para la síntesis de la serotonina.

Huevos: Tienen un alto aporte de proteína de valor biológico. Aportan vitamina B y minerales.

Carnes blancas: El pavo y el pollo; ambos son ricos en triptófano y además contienen poca grasa, lo que las hace muy digestivas.

Legumbres: Lentejas, garbanzos, judías, soja y sus derivados, con un gran aporte de proteína vegetal.

Verduras y vegetales: Brócoli, espinacas y remolacha.

Como hemos visto anteriormente, hay muchos alimentos que contienen triptófano, pero éste sólo se encuentra en pequeñas cantidades, por lo cual también se aconseja consumir estos alimentos ricos en triptófano con carbohidratos, para ayudar a que el triptófano pase la barrera hematoencefálica haciendo que su paso a sangre sea más abundante.

SUPLEMENTOS

Actualmente, en el mercado existen una variedad de suplementos ricos en triptófano como el L-triptófano o el 5-HTP; se ha observado que este último es más eficaz para elevar los niveles de serotonina y melatonina.

La vitamina B6 y el magnesio ayudarán a la síntesis del triptófano, por lo cual es aconsejable tomarlas juntamente con los suplementos de triptófano.

EFFECTOS SECUNDARIOS

La aportación adicional de triptófano puede acarrear ciertos efectos secundarios como molestias intestinales, diarreas, náuseas, gases.

Por ello y en cualquier caso, es siempre aconsejable que antes de tomar por nuestra cuenta suplementos, consultemos con un profesional de la salud.



Glaucoma, "el ladrón silencioso de la vista"

Por Alicia Trovato de Úngaro - Tocoginecóloga

El glaucoma es una enfermedad que daña al nervio óptico. Las imágenes que nosotros captamos, son transferidas al cerebro, a través del nervio óptico.

¿Por qué ocurre esto?

La parte frontal del ojo está llena de un líquido claro llamado humor acuoso.

Este líquido, que circula por el ojo, sale del mismo a través de canales donde el iris y la córnea se encuentran. Esta zona se llama ángulo de la cámara anterior, y cualquier factor que retarde o bloquee el flujo de este líquido, provocará acumulación del mismo, aumentando así la presión dentro del ojo, lo cual dañará el nervio óptico.

Existen cuatro tipos principales de glaucoma:

- Glaucoma de ángulo abierto
- Glaucoma de ángulo cerrado
- Glaucoma congénito
- Glaucoma secundario

Glaucoma de ángulo abierto

Es el tipo más común de glaucoma. Su causa es desconocida.

El aumento de la presión ocular ocurre **lentamente**, de una manera casi imperceptible. Este aumento de la presión empuja sobre el nervio óptico y causa puntos de ceguera en la visión. El glaucoma de ángulo abierto tiende a pasar de padres a hijos. El riesgo es mayor si se tiene un padre o abuelo con este tipo de glaucoma. Las personas de ascendencia africana también tienen un riesgo más alto de tener esta enfermedad.

Glaucoma de ángulo cerrado

Este tipo de glaucoma sucede cuando el líquido se bloquea súbitamente y no puede salir del ojo, provocando una elevación **rápida** e intensa de la presión dentro del ojo. Las gotas para dilatar los ojos así como ciertos medicamentos, pueden desencadenar un ataque agudo de glaucoma.

El glaucoma de ángulo cerrado es una situación de emergencia.

Glaucoma secundario

Se produce debido a una causa conocida. Tanto el glaucoma de ángulo abierto como el glaucoma de ángulo cerrado, pueden ser secundarios cuando son causados por algo conocido, como puede ser:

- Medicamentos (como los corticosteroides).
- Enfermedades oculares como la uveítis (inflamación de la capa media del ojo).

- Diabetes.
- Lesión ocular.

Glaucoma congénito

Ocurre en bebés; generalmente es hereditario. Está presente al nacer, y aparece cuando el ojo no se desarrolla normalmente.

SÍNTOMAS

En el glaucoma de **ángulo abierto**, la mayoría de las personas no presentan síntomas, y cuando notan la pérdida de la visión, el daño ya es grave. Hay una pérdida lenta de la visión (periférica) lateral (también llamada visión de túnel). El glaucoma avanzado puede llevar a ceguera.

En el glaucoma de **ángulo cerrado**, los síntomas pueden aparecer y desaparecer al principio, o empeorar, y puedes notar lo siguiente:

- Dolor intenso en un ojo.
- Visión borrosa o disminuida.
- Náuseas y vómitos.
- Halos, corona luminosa de colores similares al arco iris, alrededor de las luces.
- Enrojecimiento de los ojos.
- Sensación de inflamación en el ojo.

En el **glaucoma congénito**, los síntomas se notan casi siempre a los pocos meses de edad en los niños.

- Opacidad en la parte frontal del ojo.
- Agrandamiento de uno o ambos ojos.
- Enrojecimiento de los ojos.
- Sensibilidad a la luz.
- Lagrimeo.

En el **glaucoma secundario**, los síntomas casi siempre se relacionan con el problema de base que causó el glaucoma.

TRATAMIENTO

El objetivo del tratamiento es reducir la presión ocular, y se aplicará de acuerdo al tipo de glaucoma que el paciente tenga.

En la mayoría de los casos se utilizan gotas, comprimidos, terapia con láser o algún tipo de cirugía.

En resumen, el glaucoma es la causa principal de ceguera en personas mayores de 60 años. Pero puede prevenirse si se trata en forma precoz.

EL GENOMA HUMANO

Por Ramón Gómez



odos nosotros sabemos qué es y para qué sirve una receta de cocina. Una receta de cocina es una lista de instrucciones que seguimos para preparar un plato.

En nuestra vida cotidiana frecuentemente utilizamos listas de instrucciones para cocinar, construir o ensamblar algo.

Por ejemplo, cuando compramos un mueble desmontado adquirimos las piezas y un manual que contiene las instrucciones a seguir para ensamblar dicho mueble.

Los biólogos han descubierto que el cuerpo de los seres vivos se forma siguiendo unas instrucciones escritas en nuestras células. Ese manual de instrucciones se llama GENOMA. El genoma es una larga cadena de moléculas que funcionan como las letras de un manual de instrucciones.

Cada especie posee un genoma diferente.

La ciencia del siglo XX ha hecho grandes avances en el conocimiento del GENOMA HUMANO. En este artículo vamos a examinar lo que la ciencia ha aprendido en relación con el genoma humano y su origen.

GENÉTICA DE POBLACIONES

Charles Darwin, en su libro "El Origen del Hombre" (1871), postuló que el ser humano descende de una raza de animales similar a los simios.

Según su hipótesis, nuestros antepasados cuadrúpedos se transformaron lentamente en hombres a lo largo de muchas generaciones mediante la acumulación de numerosos pequeños cambios sucesivos.

Los evolucionistas actuales creen que este proceso duró alrededor de 6 millones de años. Pero...

¿Cuántos pequeños cambios se requieren para transformar al simio en humano?

¿A qué velocidad ocurrieron estos cambios?

¿Pudo la evolución transformar los simios en hombres en tan solo 6 millones de años?

Los primeros discípulos de Darwin, entre ellos el genetista J.B.S. Haldane, se propu-

sieron responder a estas preguntas.

Para estudiar el tiempo que la hipotética evolución darwinista habría necesitado para crear una nueva especie, desarrollaron una disciplina científica llamada Genética de Poblaciones. Muy pronto se hizo evidente que la evolución sólo podría ocurrir a una velocidad realista en una población que tuviera cientos de millones de individuos que se reprodujeran muy rápidamente, como por ejemplo los virus o las bacterias.

Sin embargo, en poblaciones de organismos más pequeñas y con menos rapidez de reproducción, como los simios, la evolución darwinista no puede avanzar a una velocidad adecuada.

Según los cálculos de los evolucionistas, la transformación de simio en humano habría sido muchísimo más lenta de lo que Darwin imaginaba.

Haldane se dio cuenta de que, en los organismos de larga vida como el hombre, se requieren 6 millones de años para que ocurran 1.000 cambios beneficiosos.

Eso implica que las diferencias que separan al hombre del simio no pueden haber surgido por evolución.

Esta constatación se conoce como "el problema del tiempo de espera" o "el dilema de Haldane".

GENOMA HUMANO

Las instrucciones para la formación de los seres vivos están escritas en una larga cadena de moléculas denominada ADN.

El ADN contiene las instrucciones para la fabricación de las proteínas, y las proteínas son las que llevan a cabo la mayoría de las funciones de la célula.

Pero en los años 60 quedó patente que, en el hombre, únicamente el 2% de ADN era usado para fabricar proteínas.

¿Qué función cumplía el otro 98%?

La mayoría de los evolucionistas dieron por sentado que el 98% restante era basura inútil. Al mismo tiempo presentaron esa basura

como prueba de la evolución. Algunos propusieron que el ADN basura era una especie de registro fósil molecular en el que podría leerse la historia evolutiva de los organismos vivos.

Para poder estudiar el resto del genoma humano, la ciencia tenía primero que secuenciarlo. Secuenciar aquí significa escribir una tras otras todas las "letras" (3.200 millones) que forman el genoma humano.

Una vez conocida la secuencia del genoma, el

resultado de la evolución darwinista?

Imaginemos por un momento que el genoma del chimpancé y el genoma humano difieren en un 5%.

Eso significa que tenemos 150 millones de letras distintas.

Si consideramos que, según la Genética de Poblaciones, se requieren 6 millones de años para conseguir 1.000 cambios, entonces, para conseguir 150 millones de cambios harían falta

Los avances en el conocimiento científico del Genoma Humano han mostrado la imposibilidad de la evolución del hombre a partir del chimpancé

siguiente paso consistió en estudiar ese 98% para ver si verdaderamente era basura, como decían los evolucionistas, o si en realidad tenía alguna función.

El Instituto Nacional de Investigación del Genoma Humano de Estados Unidos lanzó un proyecto llamado ENCODE (Enciclopedia de elementos del ADN) que tiene como objetivo identificar todos los elementos funcionales en el genoma humano, incluyendo el denominado ADN basura.

Los resultados de este proyecto se van conociendo poco a poco, pero ya está claro que la mayor parte del ADN que los evolucionistas denominaron basura no lo es, sino que contiene información funcional.

EL GENOMA DEL CHIMPANCÉ

Tras la secuenciación del genoma humano, los científicos empezaron a secuenciar los genomas de otras especies. Uno de los genomas más esperados por los evolucionistas era el genoma del chimpancé.

Las primeras estimaciones apuntaban a que el genoma del chimpancé y el del hombre coinciden en un 98,5 %. Pero para llegar a esa cifra, los evolucionistas no tuvieron en cuenta ciertas partes del genoma que son completamente diferentes. Otros cálculos han arrojado cifras en torno al 80% e incluso 70 %.

Una vez constatada la similitud entre los genomas del chimpancé y del hombre, la siguiente pregunta era obvia: ¿Es la similitud genética el

900.000 millones de años, un tiempo muchísimo mayor que la supuesta edad del universo.

CONCLUSIÓN

Vemos, pues, que los avances en el conocimiento científico del Genoma Humano han mostrado la imposibilidad de la evolución del hombre a partir del chimpancé.

En primer lugar, la Genética de Poblaciones muestra que es imposible la transformación de simios en humanos en el corto tiempo que la teoría de la evolución requiere; 6 millones de años.

En segundo lugar, el Proyecto Genoma Humano y el Proyecto ENCODE nos han mostrado que, en contra de lo predicho por los evolucionistas, no existe apenas ADN basura en el genoma humano.

En tercer lugar, la diferencia entre el genoma humano y el del chimpancé, aunque parezca muy pequeña en términos porcentuales, en realidad es muy alta: aproximadamente 150 millones de letras.

El ser humano es genéticamente muy diferente de los animales, y esta diferencia no puede ser el resultado de procesos naturales como la evolución.

Los descubrimientos científicos indican que la mejor explicación del origen del hombre sigue siendo el primer capítulo del libro del Génesis: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". 



Enseñame, oh Jehová,
tu camino; caminaré yo en tu
verdad; Afirma mi corazón para
que tema tu nombre.
(Salmos 86:11)



Caminemos Juntas es un ministerio para mujeres, y por mujeres, que quiere promover y animar al seguimiento de las directrices bíblicas de vida. Sus colaboradoras trabajan de forma voluntaria, y las ofrendas recibidas anualmente de sus suscriptoras sirven para mantener este ministerio, también en aquellos países donde se hace difícil conseguir literatura cristiana. Además de la revista impresa, *Caminemos Juntas* confecciona una revista audio para ciegas, distribuida gratuitamente a través de "Nueva Luz". www.caminemosjuntas.org